

INVESTIGACIÓN SOBRE EL ORIGEN Y
DESARROLLO HISTÓRICO Y CULTURAL DE LA
**PLAZA DE ARMAS
DE SANTIAGO**



Agrupación Plaza de Armas



Investigación sobre el origen y desarrollo histórico y cultural de la Plaza de Armas de Santiago y de su entorno

Proyecto apoyado por SERCOTEC y TUCHS



Santiago de Chile, enero 2025

VINÍFERA EDITORIAL

Natalia Espina González

Carlos Reyes Medel

Gonzalo Rojas Aguilera



VINÍFERA
—

RESUMEN EJECUTIVO

Este informe explora la evolución histórica, cultural y social de la Plaza de Armas de Santiago, desde su origen prehispánico hasta su consolidación como un espacio patrimonial y cívico central en la vida de Chile.

A lo largo de los siglos, la Plaza ha sido testigo de importantes transformaciones urbanísticas, eventos históricos y procesos sociales que la han configurado como un símbolo de identidad nacional. **Además, se analizan las tensiones entre modernización y preservación patrimonial, y se proponen recomendaciones para su valorización en el contexto contemporáneo, con énfasis en su potencial como atractivo turístico y espacio para el diálogo ciudadano.**

La Plaza de Armas de Santiago ha trascendido los cambios históricos y urbanos para consolidarse como un símbolo de identidad y memoria colectiva. Su relevancia como espacio público y patrimonial refleja la capacidad de Santiago para integrar tradición y modernidad. La conservación y revitalización de la Plaza no solo aseguran su legado histórico, sino que también la proyectan como un lugar de encuentro y aprendizaje para futuras generaciones.

En definitiva, **la Plaza de Armas es más que un espacio físico; es un testimonio vivo de la historia de Santiago y de Chile.** Su capacidad para integrar elementos prehispánicos, coloniales y modernos la convierte en un símbolo de continuidad e identidad.

Este estudio subraya la importancia de preservar y valorar este espacio como un lugar de encuentro, aprendizaje y celebración de la diversidad cultural y la memoria histórica. El desarrollo de iniciativas que promuevan su uso sostenible y su atractivo turístico garantizará que siga siendo un punto de referencia esencial para las futuras generaciones.

Este informe resalta la necesidad de preservar su esencia histórica mientras se adapta a los desafíos del siglo XXI, como así también, pretende ser un insumo importante para el desarrollo turístico de la Plaza y su entorno comercial.

INDICE

1. Introducción.....	06
2. Objetivos.....	20
3. Alcance.....	24
4. Desarrollo.....	28
5. Conclusiones.....	54
6. Fuentes consultadas	57



1. INTRODUCCIÓN



Municipalidad e Intendencia
Santiago (Chile).

Tarjeta Postal de Palacio del Gobernador (actual Correo Central), Palacio de la Real Audiencia y Cajas Reales (actual Museo Histórico Nacional de Chile), y el Cabildo Colonial (actual Municipalidad de Santiago) de 1890. Propiedad intelectual: Patrimonio cultural común.

INTRODUCCIÓN

La Plaza de Armas de Santiago, ubicada en el corazón de la capital chilena, es uno de los espacios públicos más antiguos y emblemáticos del país. Su fundación, en 1541, marcó el punto de partida para el desarrollo urbano de Santiago, transformándose a lo largo de los siglos en un lugar de referencia tanto para los habitantes de la ciudad como para los visitantes que han transitado por sus adoquines.

La Plaza no solo ha sido un centro de la vida social y política de Santiago, sino que también ha sido escenario de eventos trascendentales en la historia de Chile, incluyendo proclamaciones de independencia, celebraciones patrias, manifestaciones populares y momentos clave de la transición política del país. Este espacio, cuyo diseño original sigue siendo apreciado en la actualidad, ha evolucionado constantemente, adaptándose a los cambios urbanos y sociopolíticos que han marcado la historia de Chile.

A lo largo de los siglos, la Plaza de Armas ha mantenido su relevancia como un símbolo de la ciudad

y de la nación, no solo como un punto de encuentro, sino como el epicentro de la vida pública y cívica de Santiago. Desde la época colonial hasta la modernidad, su función ha sido diversificada, reflejando tanto los cambios en la estructura social y política de Chile como las transformaciones urbanísticas y arquitectónicas que la han moldeado.

Este informe histórico tiene como objetivo profundizar en la evolución de la Plaza de Armas, analizando su historia, sus significados, su papel en los momentos clave de la historia de Santiago y Chile, y las transformaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo. A través de este análisis, buscamos no solo comprender la importancia histórica y cultural de este espacio, sino también explorar sus posibilidades como uno de los principales destinos turísticos de Santiago.

Uno de los objetivos fundamentales de este estudio es sentar las bases para el desarrollo de un **Plan de Desarrollo Turístico para la Plaza de Armas**, que tiene como propósito potenciar su valor histórico y cultural a través de una propuesta que integre su preservación patrimonial con la promoción de su atractivo turístico. Este plan tiene como fin generar una experiencia enriquecedora para los turistas, al tiempo que promueve el respeto y la conservación de su patrimonio. La Plaza de Armas, por su significancia histórica y su ubicación estratégica en el centro de Santiago, representa una oportunidad única para consolidarse como un

atractivo clave en el circuito turístico de la ciudad, contribuyendo al fortalecimiento del turismo cultural y patrimonial de la capital.

Este enfoque turístico busca no solo atraer a los visitantes, sino también sensibilizarlos sobre la riqueza histórica del lugar, convirtiendo la Plaza de Armas en un espacio activo para el aprendizaje, la reflexión y la vivencia de la identidad chilena a través del tiempo.

Finalmente, cabe señalar que este informe tiene como objetivo proporcionar una visión histórica detallada de la Plaza de Armas, desde su origen hasta su evolución en el tiempo, considerando los principales hitos, transformaciones y significados asociados a este espacio público.



Algunos hitos importantes de la ciudad de Santiago en una línea de tiempo histórico:

Antecedentes precolombinos

Primeros habitantes

- **10.000 a.C.**

Primeros asentamientos humanos en la zona central de Chile, con grupos de cazadores-recolectores nómadas.

- **3.000 a.C.**

Grupos agroalfareros comienzan a establecerse en valles fértiles del actual Santiago, practicando la agricultura y domesticando animales.

- **500 a.C.**

Presencia de la Cultura Llolleo, habitantes sedentarios que vivían en la cuenca del Maipo, desarrollaron cerámica, agricultura y el uso del maíz.

- **900 a.C.**

La Cultura Bato, otra sociedad agroalfarera, convivió y se integró con la Cultura Llolleo, dejando importantes hallazgos arqueológicos.

- **1300:**

La llegada de la Cultura Aconcagua, destacada por su cerámica con decoración geométrica, y sus asentamientos agrícolas bien organizados.

Los Picunches (grupo mapuche del norte) fueron los principales habitantes indígenas de la zona del valle del Mapocho cuando llegaron los españoles.

Incas

- **1400**

Como parte de la política expansiva, emisarios del Cuzco ingresan a los territorios del actual Norte Grande de Chile con ofrecimientos, regalos y ofrendas activando relaciones de reciprocidad con los principales líderes de la región.

- **1438**

Viracocha Inca libra la guerra contra los Chancas dando inicio a la expansión del estado cuzqueño.

- **1440**

Se inicia la construcción del Qhapaq Ñan de Alto Loa, conectando el altiplano de Tarapacá con el río Loa. El Camino del Inca fue el principal camino del Imperio Inca, con sus cuatro mil kilómetros desde Colombia hasta el sur de Chile, esta calzada andina puso en contacto a más de diez millones de habitantes del occidente de Sudamérica.

- **1470**

Dominación de la cuenca del Mapocho por el Imperio Inca bajo el mando del Sapa Inca Túpac Yupanqui, que integró la zona en su sistema administrativo como parte del Collasuyo.

Algunos hitos importantes de la ciudad de Santiago en una línea de tiempo histórico:

Periodo Colonial

La Conquista (siglo XVI) y los inicios de la Era Colonial (Siglo XVII)

- **1536**
Primera incursión española en el territorio por Diego de Almagro, sin establecer asentamientos permanentes.
- **1541**
12 de febrero: Fundación de la ciudad de Santiago por Pedro de Valdivia, estableciendo la Plaza de Armas como el centro administrativo y social de la ciudad.
11 de septiembre: Ataque del cacique Michimalonco, quien destruyó la ciudad y quemó el acta original de fundación.
- **1544**
El escribano Luis de Cartagena reconstruyó el acta de fundación con base en testimonios orales.
- **1551**
Introducción de cultivos europeos, como el trigo y la vid, en el Valle Central, que transformaron la economía agrícola de la región.
- **1575**
Inicio de la construcción de la Iglesia de San Francisco, uno de los edificios más antiguos que aún persisten en Santiago.

El siglo XVII estuvo marcado por la consolidación de Santiago como un centro político, religioso y cultural de la Capitanía General de Chile.

- **1619**
Fundación de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino por los dominicos, la primera institución de educación superior en la colonia.
- **1625**
Creación del Colegio Máximo de San Miguel por los jesuitas, contribuyendo a la formación académica y religiosa.
- **1683**
Construcción de las primeras acequias para irrigar campos agrícolas en los alrededores de la ciudad.
- **1692**
Realización del primer censo poblacional de Santiago bajo dominio español, revelando el crecimiento demográfico de la ciudad.

La conformación de la sociedad santiaguina (Siglo XVIII)

Durante el siglo XVIII, Santiago experimentó un crecimiento sostenido y una modernización impulsada por las reformas borbónicas.

- **1712**
Establecimiento del Mercado Central de abastos, consolidando la Plaza como un centro de comercio.
- **1730**
Gran terremoto de Santiago que destruyó gran parte de la infraestructura colonial, generando una importante reconstrucción.
- **1747**
Creación de la Real Universidad de San Felipe, fortaleciendo la educación superior en la colonia.

Algunos hitos importantes de la ciudad de Santiago en una línea de tiempo histórico:

Periodo Republicano

Independencia y consolidación republicana (Siglo XIX)

La Plaza de Armas fue escenario de eventos clave durante la independencia y los primeros años de la República.

- **1810**
Primera Junta de Gobierno, marcando el inicio del proceso independentista.
- **1811**
Creación del Congreso Nacional en Santiago.
- **1813**
Fundaciones del Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional, reflejando la importancia de la educación y la cultura.
- **1818**
Celebración de la Batalla de Maipú, consolidando la independencia de Chile.
- **1842**
Fundación de la Universidad de Chile y la Quinta Normal, expandiendo los espacios de educación y recreación.
- **1857**
Inicio de la construcción del Teatro Municipal de Santiago, símbolo cultural de la ciudad.
- **1872**
Inauguración del actual Mercado Central, consolidándose como un ícono patrimonial.

La modernización de Santiago (Siglo XX)

El siglo XX trajo consigo importantes avances en infraestructura y urbanismo, redefiniendo el uso de la Plaza de Armas y su entorno.

- **1905**
Creación del Parque Forestal como espacio recreativo público.
- **1910**
Inauguración de la Estación Mapocho y el Museo Nacional de Bellas Artes como parte de las celebraciones del Centenario.
- **1975**
Apertura de la primera línea del Metro de Santiago, marcando un hito en la conectividad urbana.
- **1978**
Remodelación del Paseo Ahumada, transformándolo en un eje peatonal clave.

Santiago contemporáneo (Siglo XXI)

En el siglo XXI, la Plaza de Armas y su entorno se han convertido en símbolos del desarrollo urbano y la preservación del patrimonio histórico.

- **2006**
Inauguración del Centro Cultural Palacio de La Moneda, revitalizando el entorno del centro cívico.
- **2010**
Enterramiento de una cápsula del tiempo en la Plaza de Armas, destinada a ser abierta en 2110.
- **2017**
Inauguración de la Línea 6 del Metro, mejorando la conectividad hacia el centro histórico.
- **2024**
Santiago es reconocido como “El Mejor Destino Urbano de América del Sur” en los World Travel Awards, destacando el centro histórico como un eje turístico y cultural.

Construcción de los edificios de Plaza de Armas

● 1541

Caserío fundacional y solares asignados, Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago, trazando la Plaza de Armas como centro administrativo y social. Se designaron solares para la iglesia, cabildo y casas particulares.

● 1545

Primer Cabildo de Santiago, construcción de adobe destinada a ser la sede del gobierno local. Fue reemplazada varias veces a lo largo de los siglos.

● 1546

Primera Iglesia Matriz de Santiago, se construyó la primera iglesia parroquial de adobe. Fue destruida por un terremoto.

● 1553

Pedro de Valdivia murió en la batalla de Tucapel -el 26 de diciembre- su solar se dividió en la residencia del gobernador (actual Correo Central), la Real Audiencia (Museo Histórico Nacional) y el Cabildo Colonial (Municipalidad de Santiago).

● 1680

Don Pedro de Torres y Saá, Conde de Sierra Bella, levanta el Portal de Sierra Bella, esta fastuosa morada mantenía allí el concepto arquitectónico del edificio-portal que había iniciado con mucha más modestia el anterior dueño Pedro de Armentera en 1577. El edificio contaba con 19 locales comerciales en sus bajos y el ostentoso portal de 22 pilares de cal y ladrillo, que daban justo hacia la plaza con sus arcos. El 1° de junio de 1869, el Portal de Sierra Bella llegaría a su fin tras un gran incendio.

● 1748-1800

Catedral Metropolitana de Santiago, la construcción actual de estilo neoclásico comenzó bajo el arquitecto Joaquín Toesca y se completó a principios del siglo XIX. Es la cuarta versión de la iglesia en este lugar.

● 1765

Real Audiencia (actual Museo Histórico Nacional), edificio de estilo colonial destinado a la administración de justicia. Fue sede de la Audiencia Real de Chile. Desde 1911 es el Museo Histórico Nacional.

● 1790

Joaquín Toesca edifica la actual Municipalidad de Santiago, quien le imprime un sello neoclásico al proyecto. Anteriormente había funcionado el Cabildo y la cárcel, que fueron demolidos a finales del siglo XVIII.

Diseñado a dos pisos, antiguamente en el eje del pórtico se elevaba una torre, además, en su frente destaca el escudo de armas de la ciudad, regalado por el Rey Carlos V en 1552, como signo de consolidación de la urbe.

La Constitución de 1823 le cambió el nombre a los Cabildos, que comenzaron a llamarse Municipalidades.

● 1799-1807

Palacio de la Real Casa de la Aduana (actual Correo Central de Santiago), Joaquín Toesca diseñó este edificio de estilo neoclásico, que fue utilizado como sede de la Aduana. Desde 1882 es el Correo Central de Santiago.

● 1864

En la ladera oriente de la Plaza de Armas se inaugura el Portal Mac Clure, por mandato de su gestor, Carlos Mac Clure, donde antes se encontraba el Portal Tagle, que se incendió. El Portal Mac Clure tenía en su interior la Galería San Carlos, que fue construida entre 1874 y 1877 al interior, era de dos pisos y techo de vidrio a semejanza de la galería del mismo nombre en Milán, donde se instalaron algunas obras escultóricas hechas por Nicanor Plaza. El costado sur de este hermoso edificio fue destruido por un incendio en 1927, su dueño lo vendió, quedando en manos de la Sociedad de Renta Urbana, que levantó el edificio actual con el nombre de Portal Bulnes. La antigua galería San Carlos se reemplazó por una calle central, que hoy se conoce como calle Phillips. Allí vivieron ilustres actores de la historia política de Chile, como los presidentes Jorge y Arturo Alessandri, además de otros integrantes de su familia.



Portal Mac Clure

Portal Fernández Concha, sector Plaza de Armas de Santiago en 1894.



Construcción de los edificios de Plaza de Armas

● 1871

Portal Fernández Concha es construido sobre el lugar en que estuvo el “Portal Sierra Bella”, destruido en un incendio. Diseño del arquitecto inglés, W. Hovender Hendry y financiado entre otros, por los hermanos Pedro y Domingo Fernández Concha. De cuatro pisos, arquitectura de influencia neoclásica anglo-francesa; locales comerciales en la planta baja, el segundo piso del Portal fue destinado para el Hotel Santiago (1871), luego se llamó Gran Hotel Inglés (1884), posteriormente, se transformó en el Gran Hotel de Francia (1900); en 1919, pasó a llamarse Hotel Plaza, subdividió espacio para el Hotel Milán (esq. calle Estado). En 1928, cierran sus puertas para realizar remodelaciones de una nueva apariencia del Portal, que se mantiene hasta el día de hoy; obra realizada por los arquitectos chilenos, Josue Smith del Solar y José Smith Miller. La estructura, se alzó sobre los siete pisos y altílo. En la planta superior, en el centro del frontis, se emplaza la Virgen María, del escultor chileno Domingo García Huidobro. Asimismo, las entradas principales a las galerías dan forma al llamado “Pasaje Matte”, obra del arquitecto francés Lucien A. Hénault.

● 1881

Edificio del Ex Congreso Nacional (usado como sede de la Intendencia de Santiago por un tiempo), ocupa el sitio original donde estuvo la primera iglesia matriz.

● 1883

Se ilumina la Plaza de Armas con luz eléctrica.

● 1882

Se inaugura el actual edificio de Correos de Chile, por el arquitecto Ricardo Brown. En 1908, el arquitecto Ramón Fehrman, transforma la fachada, aplicando un estilo neoclásico de influencia francesa. En el año 1976, fue declarado Monumento Histórico; desde 2004, cobija en su planta baja, el Museo Postal y Telegráfico.

● 1890-1891

Edificio del Palacio Arzobispal, residencia del Arzobispo de Santiago, ubicada al costado de la Catedral Metropolitana.

● 1893

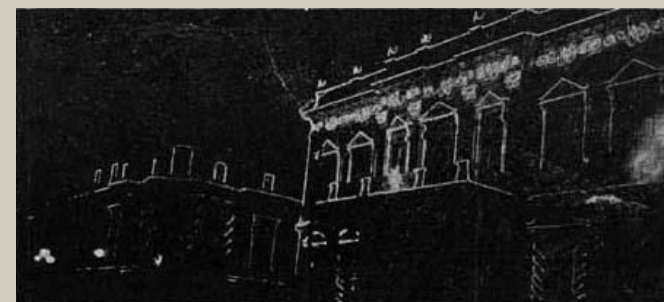
Edificio de la Ilustre Municipalidad de Santiago, diseñado por el arquitecto Enrique Henes, reemplazó al antiguo cabildo colonial.

● 1896

En la remodelación de la Plaza de Armas, el paisajista francés Guillermo Renner, diseñó y concibió un jardín irregular con araucarias, cedros, ceibos, encinas, palmeras y pataguas.

● 1910

Para la celebración del centenario los edificios de la Plaza de Armas se iluminan.



El palacio Edwards, residencia de S. E. el Presidente señor Figueroa Alcorta.



La Plaza de Armas, los edificios del Correo, Intendencia y Municipalidad.



Iluminación de edificios y lugares públicos en Santiago, 1910



Edificio Correos de Chile, 1911

Construcción de los edificios de Plaza de Armas

● 1932

Se erigió el actual Portal Bulnes, diseñado por el arquitecto Jorge Arteaga. Este edificio ha sido testigo de diversas transformaciones en su uso, adaptándose a las necesidades comerciales y urbanísticas de Santiago a lo largo de los años, ha albergado diversas tiendas y locales comerciales, siendo conocido en algún momento como el “paseo de las carteras” debido a la concentración de tiendas que vendían estos productos. Sin embargo, en 2014, varias de estas tiendas cerraron, lo que llevó a una renovación y reconfiguración del espacio comercial dentro del portal. En ese contexto, este patrimonial edificio se convirtió en un Boulevard Gastronómico, que integra una variada oferta de restaurantes.



Portal Bulnes, 1940.

● 1969

El Edificio de la Real Audiencia fue declarado Monumento Nacional. Luego pasó a ser sede del Museo Histórico Nacional, para lo que debió ser restaurado y acondicionado para albergar las colecciones histórico-patrimoniales.

Benjamín Vicuña Mackenna planteó por primera vez la necesidad de construir un Museo Histórico de carácter nacional, promoviendo la creación del mismo en la cima del cerro Santa Lucía, aprovechando los salones del Castillo de Hidalgo, que debieron ser transformadas para acoger las colecciones históricas. En septiembre de 1874 se inauguró el Museo Histórico Indígena del Santa Lucía.

En el contexto de las celebraciones del Centenario de la Independencia, el presidente Ramón Barros Luco emitió el 2 de mayo de 1911 un decreto que determinó la creación del Museo Histórico Nacional.

● 1976

Museo de Arte Sagrado (anexo de la Catedral Metropolitana), inaugurado como un espacio cultural para conservar objetos religiosos de la época colonial.

● 2015-2016

En la Catedral de Santiago, en el patio Los Naranjos, se realiza una excavación donde se encuentran piedras rodadas debajo del cimiento de un muro. Este rasgo es incaico y se encuentra también en Cusco. Fue utilizado para disipar la energía de los terremotos.

Línea de tiempo de las estatuas en la Plaza de Armas de Santiago

● 1860

Estatua de Pedro de Valdivia, escultura de bronce que representa al fundador de Santiago, Pedro de Valdivia, sobre un caballo. Fue realizada por el escultor francés Henri-Louis Grégoire y donada por la colonia española en 1860.

● 1864

Monumento a la Libertad de América, escultura central de la plaza, también conocida como la “Fuente de Neptuno”. Representa a la diosa Ceres con símbolos de la abundancia y fue diseñada por François Devaux en Francia. Fue instalada en honor a la independencia de América.

● 1910

Estatua de Simón Bolívar, monumento de bronce al libertador Simón Bolívar, ubicado en la esquina noreste de la plaza, donado por el gobierno de Venezuela para conmemorar el Centenario de la Independencia.

Estatua de José de San Martín, escultura de bronce del libertador José de San Martín, ubicada en la esquina noroeste. Fue un regalo de Argentina para el Centenario de la Independencia.

● 1997

Estatua de José de San Martín, escultura de bronce del libertador José de San Martín, ubicada en la esquina noroeste. Fue un regalo de Argentina para el Centenario de la Independencia.

● 2014

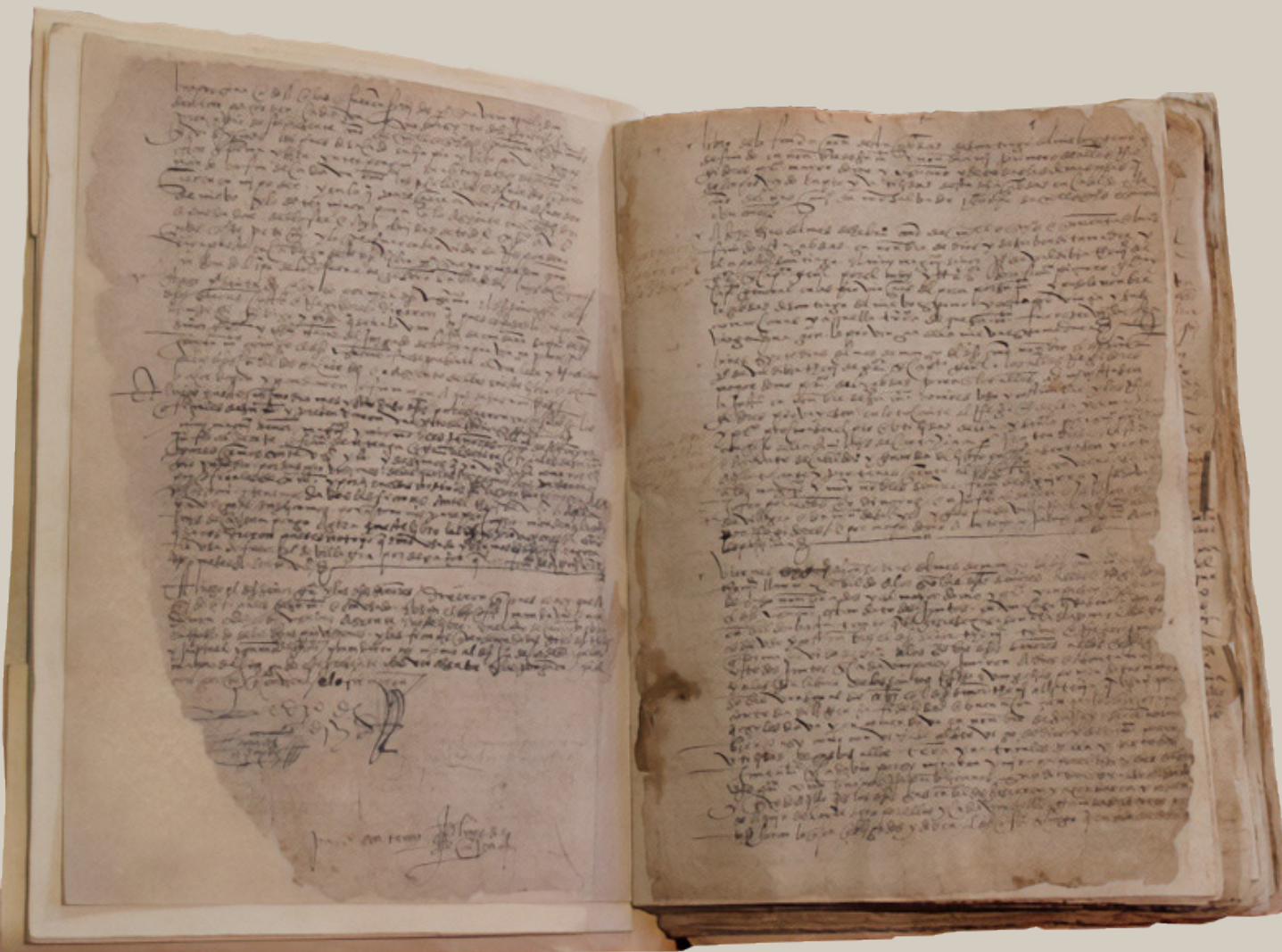
Monumento al Cardenal Raúl Silva Henríquez, estatua de bronce en honor al cardenal Raúl Silva Henríquez, conocido por su defensa de los derechos humanos durante la dictadura. Está ubicada cerca del costado sur de la Catedral Metropolitana.

“Fundación de esta ciudad de Santiago”

(Transcripción del original)

“A doce días del mes de febrero, año de mil e quinientos e cuarenta e un años, fundó es ciudad en nombre de Dios, y de su bendita madre, y del apóstol Santiago, el muy magnífico señor Pedro de Valdivia, teniente de gobernador y capitán general por el muy ilustre señor don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general de las provincias del Perú por S.M. y púsole nombre la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, y a esta provincia y de sus comarcas y aquella tierra de que S.M. fuere servido que sea una gobernación, la provincia de la Nueva Extremadura”.

483 AÑOS DE HISTORIA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO



NOTA:

El Archivo Nacional de Chile, conserva la reconstitución del “Acta de Fundación de la Ciudad de Santiago”, encabezada por el español Pedro de Valdivia el 12 de febrero de 1541. El acta original fue quemada, en el asalto que realizó el cacique Michimalonco a la ciudad el 11 de septiembre de 1541.

La reconstitución del acta data del 10 de enero de 1544, y fue realizada por el escribano Luis de Cartagena, sobre la base de los testimonios orales de los participantes en este acto fundacional. Éste documento es parte de las Actas del Cabildo de Santiago, que forman el primer tomo del Libro Becerro y constituyen uno de los primeros y más antiguos documentos administrativos que se conservan en el Archivo Nacional de Chile.

En la actualidad este libro es resguardado y protegido en una bóveda del Archivo Nacional Histórico, como muchos otros documentos históricos de nuestra nación que, por ser delicados a la manipulación, han sido digitalizados para que su contenido pueda ser consultado y conocido por toda la ciudadanía.



2. OBJETIVOS

Objetivo General

El objetivo principal de este estudio es **realizar un análisis exhaustivo sobre la evolución de la Plaza de Armas de Santiago, destacando los eventos más significativos que han marcado su desarrollo y transformación a lo largo del tiempo.** Este análisis se enfocará en comprender cómo la Plaza ha sido testigo y, en muchos casos, un actor fundamental en los procesos históricos, políticos, sociales y urbanos que han dado forma a la ciudad de Santiago y a la nación chilena. **Asimismo, se busca ofrecer una interpretación profunda de su relevancia como patrimonio cultural y espacio público a lo largo de los siglos.**

Objetivos Específicos

1. Establecer los orígenes de la Plaza de Armas durante la fundación de Santiago en 1541:

Este objetivo se centra en investigar los primeros años de existencia de la Plaza, desde su fundación por Pedro de Valdivia en 1541 como el centro de la nueva ciudad de Santiago. El análisis buscará identificar el contexto histórico y social de la época, así como las intenciones urbanísticas y simbólicas detrás de su creación. Se explorará cómo la Plaza se concibió como un espacio de poder y control en el marco del orden colonial, y cómo su diseño inicial reflejaba los valores y objetivos de la corona española.

2. Identificar las transformaciones urbanísticas, políticas y sociales que han influido en su configuración y función:

A lo largo de los siglos, la Plaza de Armas ha sufrido numerosas modificaciones que han respondido tanto a los cambios en la estructura urbana de Santiago como a los procesos políticos y sociales del país. Este objetivo busca identificar las principales transformaciones urbanísticas, como la ampliación de la Plaza, la construcción de nuevos edificios en

su entorno, la remodelación de sus monumentos y fuentes, y cómo estos cambios se han vinculado con los contextos históricos, como la independencia de Chile, la consolidación de la República, las reformas sociales y las demandas de modernización. Además, se analizará cómo la Plaza ha sido utilizada en diferentes momentos para reflejar o responder a los cambios políticos, sociales y económicos del país.

3. Analizar su papel como centro neurálgico de la vida pública de Santiago y su relevancia a lo largo de los siglos:

La Plaza de Armas ha sido durante siglos el corazón de la vida pública en Santiago, funcionando como el principal espacio de interacción política, social y cultural. Este objetivo busca examinar cómo la Plaza ha sido utilizada a lo largo del tiempo para albergar celebraciones cívicas, manifestaciones populares, actos oficiales, protestas y otros eventos de gran importancia para la ciudad y la nación. Se analizará cómo este espacio ha servido para expresar la identidad nacional, las luchas sociales y las demandas políticas, y cómo ha contribuido a la configuración del espacio público en la ciudad.

Objetivos Específicos

4. Examinar el impacto de los principales eventos históricos que ocurrieron en este espacio:

A lo largo de su historia, la Plaza de Armas ha sido el escenario de eventos de gran trascendencia, como la proclamación de la independencia de Chile, celebraciones cívicas, protestas y movimientos sociales, entre otros. Este objetivo se enfocará en analizar el impacto de esos eventos en la evolución de la Plaza y cómo estos sucesos han contribuido a su transformación simbólica y física. Se explorarán tanto los eventos de gran visibilidad como aquellos de carácter más íntimo y cotidiano, pero igualmente significativos para la memoria colectiva de la ciudad.

como patrimonio cultural, su rol como espacio público activo, y su capacidad para mantener su identidad histórica en un entorno de rápida urbanización y transformación. Además, se evaluarán los desafíos actuales que enfrenta la Plaza en cuanto a su preservación y su potencial para seguir siendo un lugar de encuentro y expresión pública en el futuro.

5. Proponer una valoración histórica actual de la Plaza en el contexto urbano y cultural contemporáneo:

Este objetivo busca ofrecer una reflexión final sobre el lugar que ocupa la Plaza de Armas en el Santiago contemporáneo, evaluando su relevancia histórica y cultural en el contexto urbano actual. A partir del análisis realizado, se propondrá una valoración que considere su importancia



3. ALCANCE

Este informe abarcará el período desde la fundación de la ciudad de Santiago en 1541 hasta el presente, con un enfoque particular en los siguientes aspectos:

- A. La planificación original y las modificaciones a lo largo de los siglos.**
- B. La relación de la Plaza de Armas con los procesos políticos, sociales y culturales de Chile.**
- C. La transformación del espacio y su uso a lo largo del tiempo, considerando el contexto histórico de cada período.**
- D. El análisis de la Plaza de Armas en su función como escenario para manifestaciones populares, ceremonias oficiales y eventos históricos.**

A. La planificación original y las modificaciones a lo largo de los siglos:

La Plaza de Armas de Santiago fue fundada en 1541 por Pedro de Valdivia como el núcleo principal de la nueva ciudad, siguiendo el modelo de las plazas centrales características de las colonias españolas en América. Su diseño inicial, como la mayoría de las plazas coloniales, se organizaba en torno a un espacio abierto que servía como centro de actividad comercial, social y política. En su época de fundación, la plaza cumplía múltiples funciones, desde mercado y lugar de encuentro hasta espacio de celebraciones religiosas y cívicas.

A lo largo de los siglos, la Plaza de Armas ha experimentado diversas modificaciones que han reflejado tanto las necesidades urbanísticas como las transformaciones sociales y políticas. Durante el período

colonial, la plaza estuvo rodeada por importantes edificios públicos, como el Cabildo, la Casa de la Real Audiencia y la iglesia de la Compañía de Jesús, que marcaron su papel como el centro de poder administrativo y religioso. Con el tiempo, el trazado de la ciudad se expandió y la plaza fue objeto de diferentes reformas que le dieron su forma actual, adaptándose al crecimiento urbano de Santiago y a los requerimientos de la modernidad.

En el siglo XIX, tras la independencia de Chile, la plaza fue escenario de importantes cambios arquitectónicos, incluyendo la construcción de monumentos y la modificación de sus alrededores para reflejar el nuevo orden republicano. Las reformas más significativas se llevaron a cabo en el siglo XX, con la pavimentación de la plaza y la modernización de sus estructuras, lo que permitió consolidar su papel como un espacio urbano central y abierto a la ciudadanía.

B. La relación de la Plaza de Armas con los procesos políticos, sociales y culturales de Chile:

Desde su fundación, la Plaza de Armas ha sido un reflejo de los procesos políticos, sociales y culturales de Chile. Durante la época colonial, la plaza no solo fue un centro comercial y social, sino también un espacio donde se manifestaba el poder colonial. Fue el escenario de actos solemnes, como la proclamación de la victoria en batallas, las festividades religiosas y la ejecución de condenados, lo que evidenciaba la centralidad del poder eclesiástico y monárquico en la sociedad chilena.

Con la independencia de Chile, la Plaza de Armas adquirió un nuevo rol como centro de poder republicano. Aquí se celebraban actos cívicos y patrióticos, como las ceremonias de independencia y las conmemoraciones de la guerra de la independencia. En este periodo, la Plaza pasó a ser el epicentro de la política nacional, con desfiles y proclamaciones de los primeros presidentes de la República. Además, en este contexto social, la Plaza de Armas se convirtió en un espacio de gran valor simbólico para la identidad nacional chilena.

A lo largo del siglo XX, la Plaza continuó desempeñando un rol crucial en la vida política y social, siendo escenario de manifestaciones populares y protestas políticas que reflejaban las tensiones y conflictos de la sociedad chilena. De igual manera, se convirtió en un lugar de convergencia cultural, albergando even-

tos artísticos, musicales y festivales que promovían las tradiciones chilenas, así como el encuentro de diversas expresiones culturales.

C. La transformación del espacio y su uso a lo largo del tiempo, considerando el contexto histórico de cada período:

La Plaza de Armas ha experimentado una transformación continua en su uso y disposición a lo largo de los siglos, respondiendo tanto a las necesidades de la ciudad como a las modificaciones en el contexto histórico de cada período. En sus primeros años, la Plaza era un lugar predominantemente comercial y religioso, donde se realizaban ferias, mercados y celebraciones litúrgicas. A medida que Santiago crecía, la Plaza fue pasando a ser un espacio de encuentro social y política.

En el siglo XIX, la Plaza de Armas comenzó a transformarse en un centro de actividades cívicas y políticas, lo que reflejó el proceso de consolidación del Estado republicano. Se instalaron monumentos y se construyeron nuevas estructuras que denotaban la nueva jerarquía del poder. Durante este período, la Plaza se convirtió en un lugar simbólico para la manifestación de los valores republicanos y nacionales.

En el siglo XX, el urbanismo moderno y el crecimiento poblacional de Santiago influyeron en la reorganización de la Plaza. Se realizaron intervenciones que le dieron su forma actual, como la pavimentación de



4. DESARROLLO

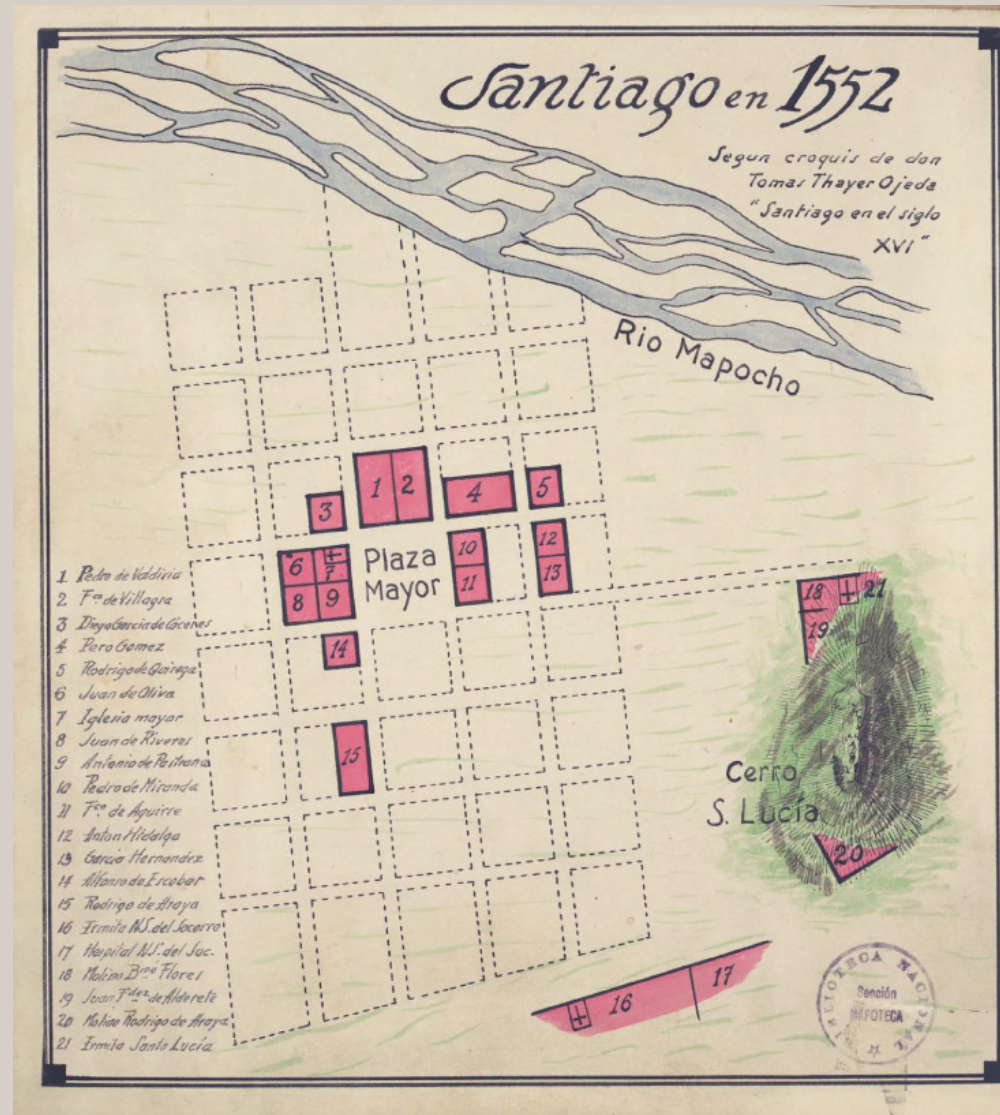
DESARROLLO

La historia del valle del Mapocho y la Plaza de Armas de Santiago es un fascinante testimonio de la continuidad y transformación cultural en Chile, desde los primeros asentamientos humanos hasta la era contemporánea. Este recorrido abarca miles de años de ocupación por parte de pueblos originarios, la influencia del Imperio Inca y la llegada de los colonizadores españoles, quienes redefinieron el espacio urbano para convertirlo en el núcleo político, administrativo y social de la naciente ciudad. A través de una rica variedad de hallazgos arqueológicos, construcciones emblemáticas y monumentos históricos, este espacio refleja las complejas capas de historia y significados que lo conforman.

Antes de la llegada de los conquistadores españoles, el territorio donde hoy se encuentra Santiago formaba parte del dominio de los Incas, quienes habitaban el Valle del Mapocho junto a los habitantes originarios, los picunches. Este valle estaba rodeado de canales y campos agrícolas, con una organización territorial basada en la explotación del agua como recurso esencial para la agricultura.

La ocupación del valle del Mapocho comenzó hace más de 12.000 años con cazadores-recolectores, seguida por el desarrollo de culturas agroalfareras como Lollle, Bato y Aconcagua, que establecieron las bases de la vida sedentaria y agrícola en la región. Posteriormente, la dominación inca integró el territorio al Collasuyo, dejando evidencias como el Qhapaq Ñan y construcciones ceremoniales. Con la llegada de los españoles en 1541, se fundó Santiago, trazando la Plaza de Armas como centro urbano, rodeada por edificios representativos como el Cabildo, la Catedral y portales comerciales.

Localización de Hallazgos
Arqueológicos Incaicos en Plaza De
Armas
Solar 2: Vereda de Museo Histórico
Nacional
Solar 7: Catedral de Santiago
Solar 16: Museo chileno de arte
precolombino





Pachacutec Inca Yupanqui expande el imperio Inca hacia Chile

La intervención incaica transformó el territorio mediante la construcción de canales y terrazas agrícolas, optimizando la irrigación y consolidando el área como un centro productivo y ceremonial. Este legado prehispánico influyó en la elección del sitio para la fundación de Santiago en 1541, superponiendo la estructura urbana colonial sobre un núcleo preexistente de significación política y religiosa. Este antecedente refuerza la importancia de la Plaza de Armas como un espacio que sintetiza la interacción de culturas a lo largo del tiempo.

El valle estaba atravesado por los brazos del río Mapocho, que se dividían en un caudal principal y canales naturales que irrigaban los terrenos. Las comunidades indígenas construyeron canales adicionales para optimizar el riego, configurando un paisaje altamente modificado por actividades humanas. En este contexto, el área donde se encuentra la actual Plaza de Armas pudo haber sido un punto estratégico dentro de una red territorial destinada a actividades económicas, rituales y sociales.

Stehberg sugiere que el emplazamiento de Santiago pudo superponerse a un núcleo prehispánico preexistente, posiblemente un centro administrativo o ceremonial indígena. Esta hipótesis se basa en la disposición geográfica de la ciudad y en patrones similares observados en otros asentamientos coloniales fundados sobre centros indígenas.

La importancia de este territorio precolombino radicaba en su fertilidad y en su ubicación estratégica para el control del valle, además de su proximidad a pasos cordilleranos que facilitaban el tránsito hacia otras regiones. Aunque los registros directos de los picunches en esta área son limitados, las evidencias arqueológicas y los relatos históricos permiten deducir la existencia de una estructura social organizada que tuvo un impacto significativo en la configuración inicial del valle del Mapocho.

Este análisis destaca que la Plaza de Armas no solo es un hito fundacional de la época colonial, sino también un espacio de relevancia histórica desde tiempos prehispánicos, donde confluyeron las dinámicas territoriales y sociales de los pueblos originarios de la región.

Mapocho Incaico: Las características de la Plaza de Armas bajo el incanato

Fue una zona de asentamiento Inca, probablemente el centro administrativo del Collasuyo, zona sur del Tawantinsuyo, ahí se ubicaba la “cancha”, que tenía usos civiles, religiosos y astronómicos.

Los edificios alrededor de la cancha, solo estaban en tres de sus costados, el cuarto estaba abierto, ya que ese era el modelo inca, dejar abierto el sur, y así estuvo constituida por muchos años la Plaza de Armas de Santiago.

Los hallazgos indican que donde hoy se erige la catedral, existía un templo inca.

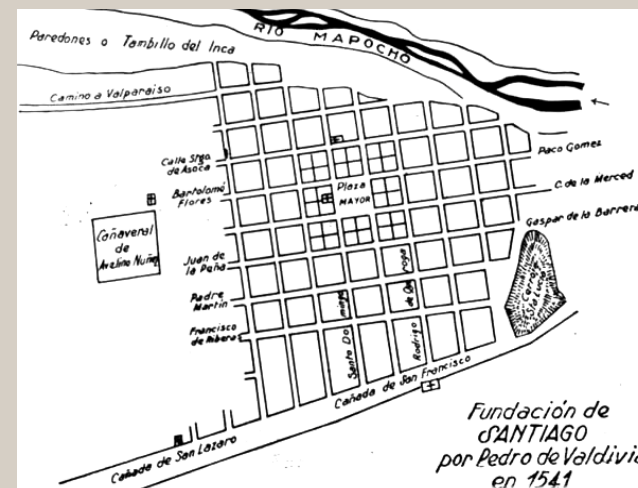
El Qhapaq Ñan o Camino del Inca, de norte a sur, estaba emplazado por lo que hoy es la Av. Independencia, cruzando el río Mapocho llegaba al centro administrativo para continuar hacia el sur por las calles Bandera, San Diego y Gran Avenida.

Mientras su eje este a oeste, era lo que actualmente es la calle Catedral, y se originaba en el Cerro Santa Lucía, hasta el cementerio inca, actual estación de metro Quinta Normal.

El río Mapocho se bifurcaba en lo que actualmente es Pza Italia, uno de sus brazos era La Cañada, actual Alameda. Estos dos cauces encerraban a la ciudad de Santiago transformándolo en una isla, dentro de esta se encontraba el cerro Huelén, actual Santa Lucía. Estas características geográficas son muy similares a las que posee la ciudad del Cuzco erigida por los incas, rodeada por los ríos Tullumayo y Saphy, estos formaban una isla, donde se encontraba el sagrado Sacsayhuamán.

En ambos casos, la plaza principal o cancha se sitúa en una posición sorprendentemente similar dentro del trazado urbano.

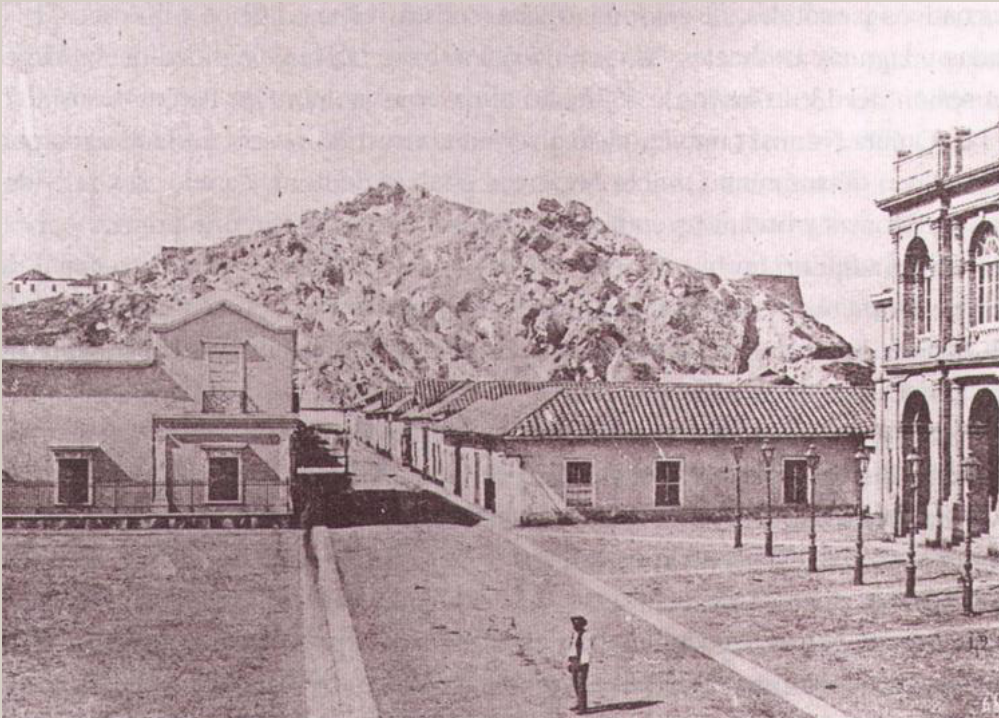
Los incas veneraban los cerros y las rocas, especialmente las que tuvieran características distintivas como color, forma, textura y grietas, ya que a



Reproducción de grabado, Mapa fundación de Santiago.



Esquema de Cuzco de los Incas.



Cerro Santa Lucía previo a su remodelación, 1870



Cerro Santa Lucía después de su remodelación, 1875

estas últimas se les otorgaba un poder de conexión con el mundo subterráneo. Son estas características, que diferencian al Cerro Santa Lucía de los otros cerros cercanos, que le otorgaron el carácter de sagrado para los Incas.

En el siglo XIX para realizar la casa de Benjamin Vicuña Mackenna, actual museo, se extrajo una piedra ritual Inca que representa campos de cultivos y canales a la manera de una maqueta. Para esta construcción se utilizaron piedras del cerro Santa Lucía. Ese tipo de piedra labrada se encontraba solamente en las wakas (lugar sagrado) más importantes del Tawantinsuyu, y es la única de su tipo encontrada en nuestro país.

El Plano Damero utilizado por los españoles en todas sus urbanizaciones, no coincide con la Pza de Armas y su emplazamiento, frente a la cual se ubicaba la iglesia y otras construcciones, alineadas con el norte geográfico-en el caso de Santiago lo que tenemos es una ciudad con una diagramación espacial única, debido a que: su plano original no es cuadrado, la Plaza no estaba al medio y la cual además, siempre estuvo “desviada” del norte geográfico por al menos 6 grados.

Excavaciones en la Plaza de Armas han logrado identificar material debajo del material incaico, que habría sido previo y de mayor magnitud. Lo que nos indica la importancia de esta ubicación para diversas culturas y épocas.

La Plaza de Armas era un eje calendárico o un reloj de Sol, ya que al estar parado ahí, sin ningún instrumento, se podía ver el solsticio de invierno y el solsticio de verano. Esta elección es previa a los incas.

Otro punto a destacar es el lenguaje, ya que se hablaba quechua y mapudungun, en la actualidad poseemos más palabras de origen quechua que mapudungun.



Museo Benjamín Vicuña Mackenna. a) Piedra de Tacitas Mapuche, b) Piedra de Tacitas Inca, Cerro Huelén, c) Estructura (tipo escalera de tres peldaños) encontrada en el Cerro Huelén.



Dibujo "La Ciudad de Santiago". Autor Felipe Guamán Poma de Ayala, de su obra "Nueva Corónica y Buen Gobierno", Lima 1612/1615.

La Etapa Colonial (1541-1810)

Santiago de Chile, fundada el 12 de febrero de 1541 por Pedro de Valdivia, es una ciudad cuya historia refleja el desarrollo político, social y cultural de Chile. Ubicada en el valle central, esta área era habitada por pueblos indígenas, principalmente los picunches, antes de la llegada de los españoles. Su ubicación estratégica, entre los ríos Mapocho y Maipo, ofrecía ventajas defensivas y agrícolas, fundamentales para su desarrollo inicial. La historia del centro de Santiago de Chile refleja el desarrollo de la ciudad desde su fundación hasta su consolidación como núcleo cívico, cultural y administrativo del país. Este espacio, que hoy es el corazón histórico de la metrópolis, ha evolucionado constantemente para responder a los desafíos de su tiempo, integrando tradiciones, influencias extranjeras y la modernidad.

El centro de Santiago de Chile, hoy núcleo histórico y cívico de la capital, tiene su origen en la fundación de la ciudad sobre el antiguo sitio de una ciudadela Inca, en torno a lo que se denominó como "Mapocho Incaico". A partir del interés del Inca de controlar nuevas poblaciones, incluyendo el recurso de agua, y del interés de los habitantes del Mapocho y del Maipo de extender sus campos agrícolas, y bajo la administración del Imperio Inca o Tawantinsuyu, previa a la llegada de los conquistadores, -con presencia de mitimaes especialistas traídos de más al norte y con la participación de

mano de obra local- los valles del Mapocho y del Maipo experimentaron una notable transformación aproximada mente a partir del año 1400.

Ubicada en un valle rodeado de montañas y cruzado por el río Mapocho, la elección del sitio respondió a su fertilidad, posición estratégica y condiciones defensivas. Inspirado por el modelo renacentista español, el trazado inicial siguió el esquema del damero, con una plaza central que funcionaría como el corazón administrativo, religioso y comercial. Esta Plaza de Armas, rodeada por edificios como la iglesia mayor, el Cabildo y las residencias de los oficiales coloniales, fue concebida como el epicentro de la vida urbana. Durante la época colonial, el centro de Santiago evolucionó lentamente, condicionado por terremotos, inundaciones y los límites impuestos por el Mapocho. La Plaza de Armas no solo albergó actividades de gobierno, sino también ferias, mercados y ceremonias públicas.

Las construcciones, inicialmente de adobe y madera, comenzaron a incorporar influencias renacentistas y barrocas, reflejadas en edificaciones como el Palacio de la Real Audiencia y las numerosas iglesias que caracterizaron el paisaje urbano. A pesar de las adversidades, Santiago se consolidó como la capital del Reino de Chile, centralizando el poder político y religioso.

Etapa Republicana (1810-1900)

Con la independencia de Chile en 1810, la Plaza de Armas se consolidó como el centro de la vida política y social del país. En los primeros años de la República, la Plaza se convirtió en el escenario de las principales ceremonias cívicas, como las proclamaciones de la independencia y otras festividades patrias, que dieron forma al nuevo sentido de identidad nacional. Durante este período, la Plaza se mantuvo como el núcleo simbólico de la nación, en el cual se celebraban los desfiles y actos oficiales que consolidaban los valores republicanos.

La Plaza de Armas también fue testigo de la evolución de la arquitectura y la urbanización de Santiago. Durante el siglo XIX, la plaza experimentó transformaciones arquitectónicas y urbanísticas que la adaptaron a las nuevas necesidades de la ciudad. A medida que la población aumentaba y la ciudad se expandía, la Plaza se llenó de monumentos y estatuas que representaban tanto la historia republicana como la lucha por la independencia. La presencia de nuevas instituciones gubernamentales y la construcción de edificios emblemáticos en los alrededores reforzaron el carácter simbólico de la Plaza como centro político y administrativo de la República.

Tras la independencia, el centro asumió un nuevo protagonismo como sede de las instituciones republicanas. El siglo XIX marcó un período de



Portal Fernandez Concha 1872 litografía de Frédéric Sorrieu



Tarjeta Postal "Procesión de Corpus Cristi en la Plaza de Armas"

Fotografía: Jorge Allan de 1910

Propiedad intelectual: Patrimonio cultural común.

modernización liderado por figuras como Benjamín Vicuña Mackenna, quien impulsó transformaciones urbanísticas significativas. Entre ellas destacó la remodelación del cerro Santa Lucía, convertido en un parque público, y la creación de paseos como la Alameda Bernardo O'Higgins, inspirada en los bulevares europeos. La llegada del neoclasicismo y el art déco redefinió el estilo arquitectónico del centro, plasmado en edificaciones emblemáticas como el Palacio de La Moneda y el Teatro Municipal.

Transformaciones Urbanas y Sociales (1900-Actualidad)

El siglo XX trajo consigo grandes cambios en la Plaza de Armas, debido a las transformaciones urbanas y sociales de Santiago. A medida que la ciudad crecía, la Plaza comenzó a experimentar remodelaciones que buscaban equilibrar su preservación histórica con las exigencias del urbanismo moderno. Se pavimentaron sus superficies, se incorporaron nuevas fuentes y se instalaron monumentos conmemorativos que reflejaban los acontecimientos políticos y sociales del siglo.

Además de su rol como centro cívico, la Plaza de Armas ha sido un espacio clave para las manifestaciones políticas y sociales. A lo largo del siglo XX, la Plaza se convirtió en un escenario de gran relevancia para las protestas populares y las expresiones de la ciudadanía, especialmente durante

las décadas de 1960 y 1970, en el marco de los movimientos sociales y políticos que marcaron la historia contemporánea de Chile. En este contexto, la Plaza no solo cumplió su función tradicional como espacio de representación del poder, sino que también se transformó en un lugar de resistencia y reivindicación popular.

Asimismo, el siglo XX trajo consigo desafíos derivados de la urbanización acelerada y la expansión hacia el conjunto de la ciudad. Mientras los edificios corporativos y ministeriales comenzaron a dominar el paisaje, también surgieron esfuerzos por preservar el patrimonio histórico, mediante la restauración de inmuebles y la revitalización de barrios tradicionales como Lastarria y Bellas Artes. El centro continuó siendo el núcleo político, social y cultural del país, albergando manifestaciones, ferias y actividades artísticas de gran relevancia. Con la migración del campo a la ciudad, Santiago se expandió hacia la periferia, enfrentando desafíos como la desigualdad social y la segregación urbana. Actualmente, es una metrópolis dinámica, que equilibra su patrimonio histórico con modernas construcciones y un enfoque creciente en la sustentabilidad urbana.

Hoy, el centro de Santiago combina su rico pasado con la modernidad, manteniendo su papel como testimonio vivo de las transformaciones que ha atravesado la ciudad a lo largo de más de cuatro siglos. Lugares emblemáticos como la Plaza de



Tarjeta Postal "Santiago (Chile) Plaza de Armas" de 1945
Archivo fotográfico: Carlos Cornejo

Armas, el Paseo Ahumada y el Palacio de La Moneda conviven con museos, galerías y espacios culturales que celebran la diversidad de su historia, reafirmando su condición de corazón palpitante de Chile. De esta manera, el centro de Santiago de Chile, con su rica historia, arquitectura icónica y dinámica cultural, se erige como un testimonio vivo de los procesos históricos, sociales y económicos que han dado forma a la capital del país. Desde su fundación en 1541, el centro ha sido el epicentro político y cívico de Chile, evolucionando constantemente para responder a los desafíos de cada época.

En las últimas décadas, la Plaza de Armas ha sido objeto de esfuerzos para revitalizarla y mantener su relevancia como espacio público. A través de diversas intervenciones, como la renovación de sus elementos arquitectónicos y la mejora de la infraestructura urbana circundante, se busca asegurar que la Plaza siga siendo un lugar accesible y atractivo tanto para los habitantes de Santiago como para los turistas. Sin embargo, estos cambios también han generado debates sobre la preservación del patrimonio histórico y la adaptación de la Plaza a las necesidades contemporáneas.

Valor Cultural y Patrimonial

Hoy en día, la Plaza de Armas de Santiago es reconocida no solo como un espacio público de gran importancia urbana, sino también como un símbo-

lo esencial de la identidad nacional de Chile. Su valor cultural y patrimonial ha sido destacado por diversas instituciones, que la consideran una pieza clave del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad. Como el corazón de Santiago, la Plaza es un referente de la historia chilena, siendo el punto de encuentro para las principales celebraciones cívicas, como el Día de la Independencia y otras festividades nacionales.

El reconocimiento de la Plaza como patrimonio cultural ha dado lugar a esfuerzos por preservar sus elementos más representativos, asegurando su protección frente a los riesgos de la urbanización. A través de diversas iniciativas, la Plaza de Armas ha sido valorizada no solo por su función histórica y política, sino también por su potencial como un atractivo turístico que permite a los visitantes sumergirse en la rica historia y cultura de Santiago y Chile.

La Plaza sigue siendo un lugar de gran relevancia para los habitantes de Santiago, quienes la consideran un espacio de pertenencia y un símbolo del espíritu cívico y democrático de la nación. Al mismo tiempo, la Plaza de Armas se ha consolidado como un destino turístico clave, atrayendo tanto a chilenos como a extranjeros interesados en conocer más sobre la historia y la cultura del país.

Análisis Crítico de la Plaza de Armas en los últimos años

En el transcurso de las últimas dos décadas, la Plaza de Armas de Santiago ha experimentado un proceso que combina esfuerzos de revitalización, profundización de problemáticas estructurales y una creciente disociación entre su valor histórico-patrimonial y las políticas de gestión pública. Este período ha sido crucial para comprender tanto los logros como las carencias en la conservación y administración de uno de los espacios más emblemáticos de Chile.

La más reciente remodelación de la Plaza de Armas, culminada en 2014, se presentó como un esfuerzo por modernizar y embellecer el lugar. Incluyó la renovación del pavimento, la incorporación de mobiliario urbano, la restauración de monumentos y la mejora de áreas verdes. Sin embargo, pese a su intención inicial, estas intervenciones fueron insuficientes para abordar problemas más profundos y estructurales.

Sin embargo, este proyecto de remodelación de la Plaza de Armas evidenció importantes debilidades, como la ausencia de una visión integral que priorizara la conservación a largo plazo y su integración en un plan urbano coherente. Además, el desgaste prematuro del pavimento y el mobiliario urbano, afectado por vandalismo y falta de mantenimiento, refleja una deficiencia en su gestión pos-

terior. Asimismo, el proceso careció de un enfoque participativo que involucrara efectivamente a las comunidades locales, resultando en intervenciones desconectadas de las necesidades reales de los usuarios.

Por otra parte, En los últimos años, la Plaza de Armas de Santiago ha enfrentado desafíos significativos derivados de la inmigración, el deterioro físico y el abandono administrativo, pero también se ha consolidado como un espacio con potencial para revitalizar su relevancia cultural y patrimonial.

Algunos de estos desafíos más acuciantes, a nuestro juicio son:

La Influencia de la Inmigración:

La llegada de comunidades haitianas, venezolanas, colombianas y peruanas ha dinamizado la Plaza, introduciendo una riqueza cultural y comercial notable. Los inmigrantes han revitalizado sectores económicos, especialmente en gastronomía, promoviendo el carácter multicultural del lugar. Sin embargo, esta transición ha generado tensiones sociales debido a la estigmatización de estas comunidades y a la sobrecarga de infraestructura, para la cual la Plaza no estaba preparada.

Deterioro Progresivo y Falta de Gestión:

El abandono por parte de las políticas públicas, sumado al uso intensivo, ha acelerado el deterioro de la Plaza. Monumentos históricos, áreas verdes

y mobiliario urbano muestran signos evidentes de descuido. La falta de coordinación gubernamental y la ausencia de un plan patrimonial integral han permitido la proliferación de actividades informales, agravando la saturación del espacio público.

Críticas a las Políticas Públicas:

Las intervenciones gubernamentales han sido reactivas y desarticuladas, sin anticiparse a los problemas ni destinar recursos suficientes a la conservación del patrimonio. La Plaza de Armas, a pesar de su importancia histórica, no ha sido priorizada en la agenda urbana, lo que refleja una desconexión entre las expectativas ciudadanas y las decisiones administrativas.

Oportunidades para el futuro:

La Plaza de Armas tiene un enorme potencial para revitalizarse como un espacio patrimonial y multicultural de referencia. Entre las principales oportunidades destacan:

Gestión Patrimonial Integral:

Un plan estratégico puede garantizar la conservación física y cultural de la Plaza, alineando los esfuerzos gubernamentales con las necesidades locales.

Revitalización urbana:

La mejora de infraestructuras y espacios públicos, junto con un mantenimiento constante, puede devolver a la Plaza su atractivo y funcionalidad.

Promoción cultural:

Iniciativas que celebren la diversidad cultural pueden transformar su percepción pública y aumentar su valor como destino turístico.

Colaboración multinivel:

La articulación entre gobierno, comunidad y sector privado es clave para diseñar intervenciones sostenibles que impulsen el desarrollo de la Plaza.

La Plaza de Armas tiene el potencial de equilibrar tradición e innovación, pero requiere un compromiso renovado para preservar su historia, revitalizar su infraestructura y fortalecer su identidad como símbolo cultural y patrimonial de Santiago.

Plaza de Armas de Santiago: La cuna de la identidad gastronómica nacional

En la principal de las plazas de la república es donde comienza el encuentro formal, entre los saberes culinarios de los grupos originarios presentes en el valle del Mapocho y con los conquistadores hispanos. En su principal explanada se dio vida al primer comercio de alimentos, el primer mercado y conforme avanzaba la transformación desde un pequeño poblado hasta la ciudad que hoy conocemos, esta zona de la capital ha sido testigo tanto de diversos avances técnicos, de ideas importadas y luego alegremente mestizadas y posterior reforzamiento, conforme su actual oferta gastronómica, de los pilares de la identidad culinaria chilena.

Si se observa de manera cuidadosa, aparece clara la historia del -buen-comer de la Plaza de Armas de Santiago por sus cuatro costados. Luce en la disposición vibrante de las decenas de platos puestos en las vitrinas del Portal Fernández Concha; en las porciones de comida chilena centrina que se dejan ver en las terrazas cercanas a la Catedral, como también en los cafés y en otras más recientes puestas en escena del Portal Bulnes; lo mismo en su recodo norponiente, cuyo trasfondo de influencias mueve a la sorpresa. Entre la viveza de colores, formas y aromas diversos, aparece una escena culinaria cuya vigencia se extiende por medio milenio. Quizá más. Haciendo un breve repaso, en el gran tamaño de los sándwiches o las generosas porciones de sus cazuelas, se recuerda la riqueza

de la despensa no sólo chilena sino americana. En las masas de pizzas y en el vigor de sus completos surgen los influjos de los cambios de época y de ejes de poder incluso, que han dado forma a la culinaria y a la cultura del siglo XX. También gracias al aporte de familias europeas que aún campean por sus comedores y han entregado ideas clave a la cocina urbana santiaguina en general. También en el comidillo de carritos y puestos de venta de comida peruana, a ratos marginales, tienen una relación con las raíces prehispánicas de la ciudad. Una que ha tenido en su plaza mayor como la gran protagonista de las aportaciones y transformaciones de los sabores públicos nacionales a lo largo de su historia.

El Sabor del Tambo Grande

Lo sabía. Quizá lo supo desde el primer momento, a su salida en 1540 desde el Cuzco recién incorporado al también naciente Imperio Español. Pedro de Valdivia tenía claro al arribar al valle del Mapocho, la puerta de entrada al larguísimo llano intermedio extendido hasta el Seno de Reloncaví, no era un sitio ni deshabitado ni menos inculto. Tal como en la visita anterior a la zona por parte de Diego de Almagro, sería recibido por Quilicanta, **gobernador proveniente de la familia real Inca**¹, en un asentamiento ubicado justo donde durante el solsticio de invierno y con la primera luz del día, la sombra del cerro Huelén se proyectaba sobre una explanada despejada ex profeso. Eso sucedía en el llamado Tambo Grande hasta por los mismos españoles, ya varios años más tarde².

Donde hoy se levanta la Plaza de Armas de Santiago de Chile o de Nueva Extremadura a ojos coloniales, existió un centro administrativo del Imperio Inca. Quizá el más importante en eso de asegurar el control de sus territorios más australes, cuyos límites alcanzaron a chocar con las orillas del río Maule. Estudios recientes indican que la plaza está justo en línea recta y en medio de los accesos al valle, desde la cuesta de Chacabuco por el norte y la de Chada por el sur. El río cercano y ya conocido como Mapocho, había sido canalizado en diversos segmentos que permitieron primero a los incas y luego a los hispanos, habitar el sector frente a las

crecidas del cauce. Las cercanías del Tambo Grande a su vez tenían un cruce de caminos, tanto de norte a sur como desde el oeste hacia la cordillera; el Camino del Inca se topaba con la vía que llegaba hasta a la cima del cerro El Plomo, lugar de culto y sacrificio al sol³.

Con el cauce de agua controlado, con una agricultura asentada desde hace varias temporadas y una población un poco más concentrada respecto de otras zonas del territorio, el valle se presentaba como el lugar indicado para el inicio de la aventura conquistadora.

Pero sólo se trataba de eso, el comienzo. Porque Valdivia deseaba instalar su capital más al sur pero el tiempo y las circunstancias dijeron otra cosa⁴. De un lado, la guerra contra el Wallmapu; del otro, una tierra generosa que se convirtió en el verdadero tesoro para el español, que vería sus frutos a poco de instalados en este asentamiento. Se puede inferir que en los alrededores de la actual Plaza de Armas y más allá, existieron cultivos de maíz, porotos, papas, tabaco y quínoa⁵, además de una especie de avena que llamaban “teca”, todas cultivadas en campos que se denominan en lengua quecha “chacaras”. Ya lo indica Vicuña Mackenna citando al cronista Mariño de Lovera: “El valle del Mapuche estaba cultivado por mitamaes del gobernador orejón Vitacura, quien dio permiso a Valdivia i lo recibió con buen semblante”⁶.

¹ Stehberg, Rubén. “Quilicanta: un Orejón que terminó perdiendo la cabeza”. Publicación en la web del Museo Nacional de Historia Natural, 5 de diciembre de 2016.

² Stehberg, Rubén. Exposición “El Tawantinsuyu en el Valle del Mapocho”. Parte del ciclo de charlas “Santiago antes de Santiago”, Museo Chileno de Arte Precolombino, mayo 2016. Disponible en YouTube.

³ Prueba de aquello es el hallazgo en 1954 del Niño de Cerro el Plomo, cuerpo de un infante de 8 años, enterrado vivo 5400 metros de altura, como parte de un ceremonial inca. Web del Museo Nacional de Historia Natural.

⁴ Dice Vicuña Mackenna sobre el conquistador: “Lejos de considerar aquel sitio como la cabecera de su conquista, como la base siquiera de sus operaciones militares, la ciudad, o mas bien, la aldea del Mapocho fue solo para el batallador estremeño una especie de posada. Vicuña Mackenna, Benjamín. Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago. Tomo I. Imprenta El Mercurio de Valparaíso, 1869. Pág. 53.

⁵ Existe referencia sobre la presencia de la quínoa desde hace miles de años en la zona central chilena. “Los grupos de cazadores-recolectores de los años 3000 a 300 a.C. también pueden relacionarse con el uso de las Chenopodiaceae en más formas que la recolección del medio natural. Evidencia de ello ha sido recuperada a través de trabajos arqueobotánicos con el hallazgo de un conjunto de semillas carbonizadas del género *Chenopodium* con atributos morfológicos que indican una incipiente intervención humana, en los basureros y fogones de dos sitios de la Cordillera de los Andes.” Planella, María Teresa. La quínoa en Chile central prehispánico: aportes de la arqueología y los procesos culturales. Cienc. Inv. Agr. vol.46 no.2 Santiago, 2019.

⁶ Vicuña Mackenna. Op. Cit.

La recolección también era importante para el complemento dietético: los frutos del maqui, del arrayán, del cohuil, tanto como las hojas y sobre todo el tallo de la nalca (o pangué), las semillas del molle y la frágil, fresca y sabrosa frutilla (*fragaria chilensis*), que junto con la papa quizá sean los aportes más importantes desde esta parte del mundo a sistema alimentario mundial.

Con los granos del maíz y el molle se preparaba la chicha; con el frescor veraniego de los choclos molidos y luego cocidos envueltos en sus hojas, las mujeres elaboraban las humintas que luego y durante las siguientes generaciones, en Chile pasó a llamarse simplemente humita. La mazorca desecada se guardaba para el invierno y con su molienda posterior aparecía la chuchoca digna de espesar caldos y aportarles su sabor veraniego; lo mismo que la papa seca que luego derivaba en una harina, el chuño, con el que se hacía el hurpo. Según el jesuita Febres según cita Benjamín Vicuña Mackenna, “las indias del Mapocho sobresalían especialmente por las preparaciones del maíz”⁷.

Vale decir que el aporte inca, sea en productos, en preparaciones o en cómo se llamaban cada uno de éstos insumos y recetas, es evidente a la hora de la conformación del comer de Santiago y en particular del sitio donde hoy se encuentra la plaza. Una herencia que podríamos conectar perfectamente con el actual comercio de productos peruanos en el sector norponiente de la plaza, fruto de

la inmigración iniciada en la década de 1990, que por cierto se encuentra fuertemente condicionada por la antigua culinaria del Tahuantinsuyo.

Pero por otra parte, conquistadores no tenían intenciones de ser sometidos por el estómago, más allá de la evidente abundancia de recursos en el valle. Venían provistos de sus propias maneras de comer, que hicieron sentir desde los primeros tiempos y en el mismo enclave donde decidieron ponerse a resguardo: la antigua explanada, debidamente empalizada a modo de fuerte. Esta protección permitió a los hispanos residentes salvarse de la gran incursión de Michimalonco sobre Santiago el 11 de septiembre de 1541, donde parte del registro de esa cruenta batalla develó lo que pronto sería la otra mitad de la dieta capitalina de esos tiempos: “dos porquezuelas, un cochinillo, una polla y un pollo y hasta dos almuerzas de trigo”, escribió Valdivia al emperador Carlos V⁸.

No es exagerado aseverar que uno de los primeros encuentros alimentarios-sino el primero documentado- entre los insumos, preparaciones y por ende, los saberes hispanos con los de los pueblos originarios habitantes del territorio chileno, aún estuviesen sometidos o aculturados al dominio inca, comenzó su andar en los parajes del antiguo Tambo Grande, la actual Plaza de Armas de Santiago. Es posible decir entonces que en ese lugar nace el germen de la cocina chilena tal como la conocemos.

⁷ Vicuña Mackenna. Op. Cit.

⁸ Fechada el 4 de septiembre de 1545, donde agrega posteriormente que: “hice sembrar las dos almuerzas [porción] de trigo, y dellas [de ellas] se cogieron aquel año doce hanegas [fanegas] con que nos hemos simentado [sustentado]”. Ya para el año en que se redactó esta misiva, la producción anunciada por Valdivia era de “diez o doce mill hanegas [mil fanegas] de trigo y maíz”. Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la historia de Chile. www.historia.uchile.cl

El Comer de la Primera Ciudad

Una vez pasada la crisis, cuando se dejó de plantar papas, porotos, maíz y quinua en los alrededores de la plaza, unos ocho años después de su fundación, es que comenzó de a poco a tomar cuerpo la Plaza de Armas capitalina⁹. Dejó de lado su aspecto de pucara o fortaleza a la que debían acudir todos sus habitantes una vez caída la noche¹⁰. Ya había molinos durante los primeros tiempos, uno puesto a los pies del cerro Santa Lucía en una acequia paralela a la Cañada, hoy Alameda Bernardo O'Higgins; mientras que el otro estaba, según cuenta Carlos Peña Otaegui, en lo que hoy es la esquina de calle Merced con José Miguel de la Barra. De esta manera se procesaba la harina que luego sería pan hecho al rescoldo, técnica que luego se heredaría al resto de la chilenidad. Era una masa cuya elaboración “quedó en manos de las mujeres aborígenes, que lo fabricaban en las casas particulares para el consumo familiar y el expendio. Se quemaba en el horno chileno una semiesfera de ladrillo, montado sobre una base prismática maciza, hecha de adobe, barro y paja y enlucida con una capa de barro de relativo espesor”¹¹.

Por su parte, el comercio alimentario comenzó ordenándose sólo doce años después de la fundación de la ciudad. Era lo que se llamó en esos tiempos un *Trianguez* o *Tianguis*¹², palabra que significa hasta hoy mercado popular en México y que los conquistadores asimilaron. En principio una vez

a la semana se permitió la venta de insumos, sea por parte de los indios o de los españoles plebeyos menos aventajados que los señores conquistadores. El paso de los años hizo de aquel espacio un punto de sociabilidad propio de cualquier mercado, dando paso a los actuales recintos repartidos por toda la capital. A poco andar también las dueñas de casa de los solares cercanos instruían a sus criados para ir a la plaza y hacer las compras diarias. Desde allí nace un viejo dicho conocido hasta no hace muy poco: tener “plata para la plaza”¹³.

Por otro lado la provisión de carnes también tuvo su espacio en los albores coloniales en la actual Plaza de Armas. Peña Otaegui cita que en 1552 existió la primera venta de este producto en Santiago¹⁴, pero 15 años más tarde el Cabildo suprimió el comercio privado y concesionó una carnicería, contigua a la plaza pública, a cargo de Juan Morales. Este se comprometía -no siempre ajeno a problemas- a “dar y pesar carne de carnero y de vaca, dos veces a la semana los miércoles y los domingos, al precio de un tomín de oro la carne de carnero y nueve gramos de oro (cuatro libras) la carne de vaca”¹⁵. En tanto pescados y mariscos, el comercio resultó complejo dado tiempo necesario para llegar a Santiago desde las costas cercanas, fuera seco o del modo que fuera posible; el que también llegaba de rincones como la laguna de Aculeo o lo colectado de los ríos cercanos. También fue en la plaza el primer punto de venta oficial de esos insumos desde 1576 cuando el Cabildo hizo la concesión de

⁹ Sólo en 1580 se habitaron todas las manzanas comprendidas en el plano inicial de la ciudad, diseñado por el Alarife Gamboa. Peña Otaegui, Carlos. “Santiago de Siglo en Siglo”. Editorial Zig Zag, Santiago 1944. Pág. 20.

¹⁰ Peña Otaegui, Carlos. Op. Cit.

¹¹ Relato de Eugenio Pereira Salas sobre la base del trabajo de Valenzuela Rojas, Bernardo. El horno campesino y su función panificadora, Santiago, 1961. Boletín de Filología, tomo XIII, Universidad de Chile.

¹² En México, un mercado popular. Pereira Salas, Eugenio. Apuntes para la historia de la cocina chilena. Edición a cargo de Rosario Valdés Ch. Aumentada y corregida. Editorial Uqbar, Santiago 2007. Pág. 293.

¹³ Eyzaguirre Lyon, Hernán. Sabor y Saber de la Cocina en Chile. Ed. Universitaria, Santiago, 1987. Pág. 20.

¹⁴ Peña Otaegui, Carlos. Op. Cit.

¹⁵ Pereira Salas, Eugenio. Op. Cit..

su venta a Jacome Vedo¹⁶. Aunque luego y durante la mayor parte del período colonial el comercio se estableció en la llamada “Calle de la Pescadería”, hoy 21 de mayo, aunque también existió la costumbre al menos durante el siglo XVIII de que a quienes transportaban pescado seco venidos desde la costa, se les obligaba a exponerlos un día entero en la plaza misma, “para que los vecinos pudiesen acudir a comprar el que necesitaban”¹⁷.

En 1577 Pedro de Armenta solicitó permiso para levantar una construcción de dos pisos, con arcos y un corredor en el primer nivel¹⁸. Fue el primero de la serie de portales que se sucederían en el sector sur de la Plaza de Armas y que le aportan buena parte de su identidad arquitectónica hasta hoy. Fue el espacio que comenzó a configurar la transición desde un villorrio a una urbe de mayores dimensiones.

Con las siguientes generaciones comenzó en la plaza un abasto más complejo, análogo al asentamiento de la sociedad santiaguina. Ésta fue refinando en sus costumbres desde las de un campamento militar a las de un poblado con el perfil de capital del reino. En 1610 el Cabildo autorizó las primeras seis pulperías¹⁹. Aparte de insumos básicos, llegaron importaciones consideradas un lujo hasta bien entrado el siglo pasado como lo era el chocolate; o bien la mucho más masiva presencia de la yerba del Paraguay, más conocido como mate. Por esos tiempos, además, la dulcería de la mano

de las órdenes religiosas femeninas, herederas de la tradición hispano-árabe, se convirtieron en protagonistas de eventos sociales diversos gracias a sus recetas de alfajores y mazapanes -usando en abundancia la costosa azúcar-, en contraste con las austeras costumbres que trataba de imponer la autoridad. El concepto “mano de monja”, tiene su origen en aquellas deliciosas prácticas, que seguramente practicaron las religiosas del monasterio de Clarisas de la Victoria, que entre 1678 y los albores de la república se ubicaron en la esquina de las actuales calles 21 de Mayo y Monjitas, precisamente en su honor²⁰.

La comida y las religiosidad católica dominante en aquellos tiempos, tenían evidentes puntos de contacto, como por ejemplo en el ayuno de carnes los días viernes, extendido a las épocas de cuaresma. Mucha de la actividad eclesial ocurría -y ocurre- justamente en la Catedral de Santiago, donde existe la evidencia más antigua de una receta típica presente hasta hoy. Pereira Salas recuerda que en el cuadro Última Cena, de Diego de la Puente, fechado en 1656 y que se conserva en la sacristía del recinto, aparece en el extremo inferior izquierdo la inconfundible figura de una empanada²¹.

¹⁶ Pereira Salas, Eugenio. Op. Cit.

¹⁷ Toribio Medina, José. Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica de la Colonia en Chile. Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago 1952. Pág. 94.

¹⁸ Peña Otaegui, Carlos. Op. Cit.

¹⁹ Derivada de la palabra pulquería que viene de pulque, bebida alcohólica elaborada por los indígenas mexicanos. Pereira Salas, Eugenio. Op. Cit.

²⁰ Thayer Ojeda, Luis. Santiago de Chile, el origen del nombre de sus calles. Santiago, 1904, pág. 18.

²¹ Pereira Salas, Eugenio. Op. Cit. Pág. 77. La Real Academia de Historia de España fecha el cuadro en 1652, de acuerdo a www.rah.es citando el nombre de su autor (Flandes, 1586–Lima 1663).

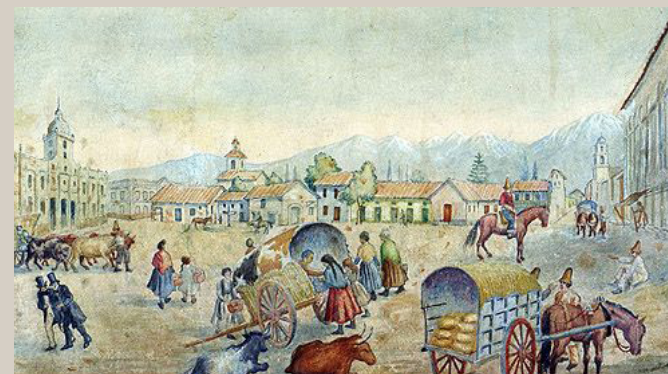
El Surgimiento de la Cocina Pública

La formación de la ciudad corrió a paso colonial entre los siglos XVI y XVIII, más bien como una prolongación del medioevo en las tierras más lejanas del imperio. Los cambios se sucedieron de manera bien parsimoniosa, sobre todo en el espectro culinario, aunque se debe decir que se cocinaron a fuego lento los aspectos más importantes que cimientan las bases del sabor nacional. Pero más allá de algunas chinganas o ramadas, mal vistas por las clases sociales mejor registradas por la historiografía chilena, no se aprecian sino hasta fines del siglo anterior a la Independencia los atisbos de lo que podría llamarse restauración, por medio de locales abiertos ya sea en la misma Plaza de Armas o en sus cercanías. De esta manera, desde el centro hacia afuera, como muchas otras actividades, se desarrolló la vida comercial de Santiago.

El concepto de restaurante en el mundo comenzó en 1765 y anterior a esa idea de servicio a la mesa, puestos que hoy podrían definirse como posadas, hoteles, tabernas, public houses (pubs) cafés y otros recintos parecidos campeaban en Occidente. En aquel Santiago surgieron a fines del siglo XVIII cafés en las cercanías de la Plaza de Armas²². Manuel Peña cifra en 1773 el primero de éstos, por la actual calle Estado y diferían bastante de la idea actual de un espacio de este tipo. Más bien se trataba de tugurios iluminados con velas de sebo, en que los caballeros de la ciudad se reunían a be-

ber, quizá ya saciados en sus casas tras copiosos almuerzos, y disputar algunos torneos de cartas entre los que figuraba la malilla, el mediador o la primera²³. Ya después y al comienzo del siglo XIX comenzaron a registrarse sitios donde sí se contaba con comidas para la clientela, aparte de las bebidas, el juego y una conversación que hacía honor a la reputación histórica de este tipo de recintos: lugares para la conversación y la propagación de un ideario renovador que pavimentaría el camino de la emancipación nacional.

Ya luego de consolidada la Independencia e iniciado el proceso republicano se abren, justamente en la Plaza de Armas y sus cercanías, recintos parecidos. En 1825 se apertura el Café de la Nación, cuyo dueño Rafael Hevia era en palabras del músico, cronista y político José Zapiola, “muy conocido en esta clase de negocios, y que se trasladó a ese lugar, suspendiendo un cafecito situado en la calle Compañía, a media cuadra de la plaza, que con todo aplomo ostentaba una tabla en su frente que decía: Cafe Serio del Comercio. El público, sin embargo, jamás pudo olvidar su nombre primitivo que, con alusión a la fragancia que se sentía desde la calle, lo había llamado “fonda de los m...”. Este nombre bien podían llevarlo todos los establecimientos de esa época, pues, como utensilio indispensable, tenían siempre en el primer patio uno o dos cancos, que estaban destinados a prestar ciertos servicios a los parroquianos y transeúntes.



Plaza de Armas 1835

²² Aunque José Zapiola recuerda algunas muy cerca de la Plaza de Armas. “Había también otras dos fondas idénticas a las anteriores. A media cuadra de la plaza y en la calle del Estado una, la otra a la misma distancia, en la calle de las Monjitas. Los dueños, Aguila y Hernández, las suspendieron el año de 1823. Zapiola, José. Recuerdos de Treinta Años. Zig Zag, Santiago 1974. Primera Edición. Pág. 31.

²³ Peña Muñoz, Manuel. Cafés literarios en Chile. Ril editores, Santiago, 2002. Pág. 67



Grabado de "El Panadero", 1857

El mismo Hevia abrió el año de 1831 un café en la plaza, en el lugar que hoy ocupa el Palacio Arzobispal. Era el más bien montado que se había visto en Santiago; pero diez años más tarde se cerró por falta de concurrencia"²⁴. Manuel Peña en su recorrido por los cafés literarios de Santiago que como en Madrid, en esos mismos tiempos "se pusieron de moda los cafés cantantes, para oír la mazurca, la habanera o el cuplé, siendo el Café de la Baranda el más famoso. Inaugurado en 1831, (...) situado en la calle Monjitas, muy cerca de la Plaza de Armas, reunió a los artistas en torno a la música que se interpretaba al compás del arpa y la guitarra con la atiplada voz de las cantoras".²⁵

Las costumbres de la época en términos de su relación con el entorno y con la ciudad no eran de las mejores -a ojos actuales-, de acuerdo a historiadores como José Toribio Medina, quien recuerda que hasta 1788 se permitía "La carreta cargadas de repollos, coles y otras ventas, pernoctaban y aun se mantenían por mucho días en la Plaza Mayor de Santiago; los carreteros hacían fogata y sus bueyes y animales pastaban en aquel lugar que, a su partida, quedaba sembrado de fragmentos inmundos de toda especie" o testimonios como los del propio José Zapiola en torno a la década de 1810: "La Plaza de Armas no estaba empedrada. La Plaza de Abasto, galpón inundo, sobre todo en el invierno, estaba en el costado oriente (...); el resto de la plaza hasta la pila, decimos, estaba ocupado por los vendedores de mote, picarones, huesillos,

etc.. y por los caballos de los carniceros. Ya pueden considerar nuestros lectores cual sería el estado de esta plaza que solo se barría muy de tarde en tarde, no por los que la ensuciaban, sino por los presos de la cárcel inmediata, armados de grandes ramas de espino que no hacían más que levantar polvo, dejándola en el mismo estado, pero produciendo más hediondez, como era natural".²⁶

Descripciones similares realiza Benjamín Vicuña Mackenna respecto del abasto colonial en la plaza. Más amable es la reseña ofrecida por María Graham en 1822: "En las noches de luna la arquería y sus tiendas presentan un aspecto muy alegre y animado. Las damas acostumbran recorrer entonces las tiendas y puestos a pie, y como todos están iluminados, la escena es bellísima". A su vez identifica en la misma plaza un "Hotel Inglés", como una de las construcciones mejor instaladas en el sector oriente de la explanada. Esa mirada más grata de la plaza se debió, quizá, a que en 1821 se suprimió definitivamente el comercio tipo mercado de abastos en la plaza, que venía desde la misma fundación de Santiago y que fue ordenado y trasladado en 1757 a lo que hoy es el Portal Bulnes por el gobernador Manuel de Amat.

²⁴ Zapiola, José. Recuerdos de Treinta Años. Zig Zag, Santiago 1974. Primera Edición. Pág. 30.

²⁵ Peña Muñoz, Manuel. Op. Cit.

²⁶ Zapiola, José. Op. Cit. Pág. 18. Al respecto se debe recordar que en esos tiempos la cárcel y el mercado funcionaban en la mismísima Plaza de Armas.

El Camino a Ser Ciudad

A medida en que la república tomaba cuerpo se incrementaba tanto el comercio como los contactos culturales con otras metrópolis distintas a la hispana. Crecía además la inquietud en Santiago y en el resto del país por contar con instituciones similares a las de otras naciones, con mayores progresos técnicos y mayor diversidad educativa y estética. Hechos como la emigración de las elites de provincia hacia la capital y la inmigración fundamentalmente europea, posteriormente imitada por masas de trabajadores del campo y luego de las minas, fueron factores de transformación que influyeron paulatinamente en el ritmo de la ciudad.

Eso confirmó su posición de liderazgo como núcleo urbano, sobre todo a contar de la segunda mitad del siglo XIX. Ya hacia la década de 1850 se impulsó esta transformación con el levantamiento de un portal de dos niveles, de considerable tamaño para la época, por parte de Francisco Ruiz de Tagle. Aquel portal se distanció del comercio del mercado al sumar variados productos importados a su oferta. A mediados de los años 1860 un incendio lo dejó inutilizable. Lo reemplazó el Portal MacClure en 1864-1865, obra complementada 10 años más tarde con el Portal San Carlos, inmediatamente a su lado por el costado oriente, que destacaba por su techumbre vidriada e inspirada en la Galería Vittorio Emanuele II de Milán²⁷.

Pero son las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del siglo siguiente, testigos de la completa transformación de Santiago. En 1875 contaba con poco 150.360 habitantes y para 1920 esa cantidad se elevaba a poco más de medio millón de personas²⁸. Durante ese período las transformaciones técnicas, arquitectónicas, urbanísticas, sociales y alimentarias se sucedieron, dejándose sentir sobre todo en la principal de las plazas públicas capitalinas. Allí se sintió con fuerza mediante la instalación de hoteles y comedores, lo mismo que centros de espectáculo combinados con diversos menús.

Uno de esos ejemplos lo materializó León Brouc al construir en calle Merced y a media cuadra de la plaza el Teatro-restaurant Politeama (1889), que luego pasó a llamarse Santiago (desde 1901). Lo describe Julio Vicuña Cifuentes: “A la derecha, entrando, estaba la sala de espera; a la izquierda, la cantina y el comedor del restaurant; en el centro, el teatro, como sucede ahora; y en el segundo piso, un salón para banquetes, con vista a la calle, varios comedores reservados y otras dependencias. Así nos lo representa primitivamente nuestra memoria; sin embargo, las transformaciones fueron múltiples y frecuentes desde el principio, en este híbrido establecimiento.”²⁹

La necesidad de crear condiciones análogas a lo que se vivía en Europa o la costa este de Estados Unidos -o al menos Buenos Aires-, motivó inversiones considerables aprovechando tragedias como

²⁷ De acuerdo a lo indicado por Cristián Salazar en su web www.urbanoramica.blogspot.com. 14 de marzo de 2019.

²⁸ INE Chile.

²⁹ Vicuña Cifuentes, Julio. Recuerdos Santiaguinos. Revista Chilena de Historia y Geografía, tomo LXXXII, Santiago, enero-junio 1937. Pág. 92.



Portal Sierra Bella

el incendio que consumió por completo en Portal Sierra Bella, en el sector sur de la Plaza de Armas, en 1869. Dice Armando de Ramón que en 1870 se constituyó una sociedad con un capital de 100.000 pesos de la época para “construir un hotel de lujo en el segundo piso del antiguo portal (...) el cual se llamaría Hotel de Santiago y debía contener todos los adelantos que entonces ofrecían los hoteles europeos, desde el mobiliario hasta la atención de los clientes”³⁰. Fue el primer recinto de ese tipo en Chile con iluminación por energía eléctrica en todas sus habitaciones³¹. Atendiendo a las necesidades de la época, el jefe de la cocina era un francés, Alejandro D’Huicque, quien de acuerdo a Eugenio Pereira Salas, en 1871 se hace cargo de la cocina del Hotel de Santiago ubicada en el tercer piso del recinto³². Un aviso fechado en 1912 indica que en sus comedores se servía comida tanto chilena como española y seguía llamándose de esa manera, aunque había tenido varios cambios de nombres antes y después de esa publicación: Gran Hotel de Francia, Hotel Plaza y Hotel Milán fueron sus denominaciones hasta que la radical transformación de la zona en la década de 1920 relegó esos viejos alojamientos al recuerdo³³. Lo que se mantuvo en esa zona fueron los pasajes comerciales, que hacia 1900 se llamaba Balmaceda.

Eran los tiempos en que campeaba por las mesas refinadas el paradigma francés del buen gusto, muy presente en la Plaza de Armas por la presencia de profesionales como Alexandre d’Huicque,

que aplicaban las técnicas de la Grande Cuisine gala, clarificando el caldo para el Consommé aux profiteroles o preparando las aves para la Suprême de volailles, entre otras recetas que destacaron en el Hotel Santiago de sus primeros años.³⁴

Otros próceres de la cocina de esos tiempos y de origen galo como Francois Gage, resaltan en los albores de esa Belle Epoque capitalina. Desde su trabajo se pueden inferir propuestas culinarias con aire francés muy requeridos por la elite local y por los extranjeros residentes o de paso por los hoteles de las cercanías. Vinos de Borgoña, de Sauternes y el infaltable Champagne -de altísimo consumo hasta la Primera Guerra Mundial-, se hicieron presentes como parte de aquellos atractivos, a su vez basados en los excelentes productos marinos disponibles. En tanto por esos tiempos se hizo un imperdible la Gran Confitería y Pastelería Casino del Portal, del chef francés Henry Pinaud, recordado por Pereira Salas por la perfección de preparaciones hoy clásicas como la tarta Saint-Honoré, las bombas heladas, los helados de pistacho, los millojas, los merengues de crema Chantilly y los “saborosísimos caramelos de café con leche, delicias de varias generaciones que concurrieron como a una función de iglesia a las 11 de la mañana a refoclararse con estas exquisitas especialidades, recién salidas del horno”.³⁵

Posteriormente otro francés, Henry Boutegourd, antiguo cocinero de la familia Cousiño Lyon y chef

³⁰ De Ramón, Armando. Santiago de Chile 1541-1991, historia de una sociedad urbana.

³¹ Lo apunta Oreste Plath en “El Santiago que se Fue”. Ed. Grijalbo, Santiago, 1997.

³² Pereira Salas, Eugenio. Op. Cit. (notas de Rosario Valdés Ch).

³³ De acuerdo a lo indicado por Cristián Salazar en su web www.santiagonuncaaburria.blogspot.com. 25 de septiembre de 2021

³⁴ Eyzaguirre Lyon, Hernán. Sabor y Saber de la Cocina en Chile. Ed. Universitaria, Santiago, 1987. Pág. 72.

³⁵ Pereira Salas, Eugenio. Op. Cit. (notas de Rosario Valdés Ch).

del Palacio Cousiño, se independiza y en 1926 toma la posta culinaria abriendo un comedor célebre para el resto del siglo: el Chez Henry, cerrado solamente en 2003. Lo recuerda Hernán Eyzaguirre como “un cálido ambiente de restaurante francés. (...) en 1960 lo adquirió Isaac Fischmann (...). Le dio carácter de *basserie* parisiense”.³⁶

En tanto la influencia centroeuropea se manifestó en el Café de la Bolsa, en el extremo poniente del portal Maclure propiedad de Carlos Weisse, con sala de billar y comedores reservados, donde se difundió en Santiago el ideario gastronómico alemán, ya bien instalado en el sur de Chile, mediante crudos, tártaros y las “Escalopas a la Bismarck”, más conocidas hoy como Escalopas Kaiser³⁷. Por supuesto la cervecería estilo *lager* era parte del menú, además de una coctelería que ya despuntaba por los bares capitalinos, fruto de otras influencias al beber: la inglesa y la estadounidense. Además desde 1907 y durante 20 años se instaló en el antiguo Portal Mac Clure el primer Centre Catalá de Chile, que en su casino contaba con especialidades de aquella autonomía hispana.

Ya para 1900 en adelante la ciudad era otra, combinando ese refinamiento a la francesa con nuevas maneras de comer que se combinaban con el nuevo paradigma de poder venido desde Norteamérica y que poco a poco, gracias a su sentir práctico, se imponía en un centro de Santiago y en particular en su Plaza de Armas, donde solían arribar los

adelantos técnicos y culinarios del momento. En calle Merced se perfilaba una alegre conciencia bohemia gracias a bares como el Fancy donde había salón de baile y se bebían los tragos de moda: las vainas, el bitter batido y el cola de mono. Por su parte en la calle Estado 368 resaltaba el American Bar³⁸, un formato de barra larga y sillas fijas frente a ésta, que aporta nuevas señales respecto del cambio de época.

El inicio del siglo XX es también el punto de consolidación de las comidas marinas en el centro. La tecnología de la conservación de los alimentos mediante cámaras de frío y la facilidad de traslado en ferrocarril de pescados y mariscos, prácticamente desde cualquier punto desde Coquimbo a Chiloé -sin contar Juan Fernández- dio paso a una serie de comedores que hicieron historia. El salón de ostras La Bolsa en el Portal Mac Clure, en 1917 ofrecía comida por \$2 con media botella de vino incluida, aparte de ostras venidas desde Quetalmahue, cerca de Ancud. En 1927 resaltaba La Caleta, en la esquina de Merced con San Antonio, aunque de los comedores marinos en la cercanías de la plaza, ninguno brilló tanto como La Bahía, abierto calle Monjitas 846 en 1923 por la familia catalana Tort³⁹. Era una casona de dos pisos con dos accesos: uno para los comedores del restaurante y del bar, mientras que el otro era la entrada a la rotisería. En total, eran seis secciones, donde llamaron la atención las cámaras frigoríficas instaladas en su interior para la conservación de los alimentos, forradas de már-



Fachada Chez Henry



Comedor Restaurant La Bahía

³⁶ Eyzaguirre Lyon, Hernán. Op. Cit.

³⁷ Pereira Salas, Eugenio. Op. Cit. (notas de Rosario Valdés Ch).

³⁸ www.santiagonuncaaburria.blogspot.com. 4 de agosto de 2022

³⁹ Hoy funciona una galería comercial del mismo nombre. Nota del autor.



Miguel Tort, uno de sus primeros dueños del restaurant La Bahía, con las tortugas galápagos que servían de tanto en tanto.

mol de Carrara. Los mariscos y pescados eran traídos desde San Antonio y Chiloé, en el caso de las ostras. Tuvo la primera máquina asadora de pollos y era famoso por ofrecer sopa de tortuga -ni más ni menos que de las Galápagos-, animales que ponían a la vista en vitrinas del restaurante, indicando la fecha de su sacrificio.⁴⁰

En 1932 y sobre lo que fue el Portal Mac Clure se alza el Portal Bulnes que hasta la actualidad le aporta con su volumen a las formas de la plaza. Pero es en el vecino Portal Fernández Concha donde comienza por esos años a construirse la identidad contemporánea del sector en términos gastronómicos. En 1930 la apertura del Quick Lunch Bahamondes (hoy El Portal) inaugura la venta de hot dogs. Fue una idea que su dueño Eduardo Bahamondes Muñoz trajo luego de su residencia en Estados Unidos como cocinero, donde descubrió esta fórmula que se dio a conocer de manera masiva tras la Exposición Universal de Saint Louis en 1904. Le hizo sentido al público, sin duda, gracias a lo práctico de su consumo y quizá porque ya desde hacía tiempo que las salchichas vienesas traídas por los migrantes alemanes, eran conocidas en Santiago y que con los años la misma comunidad le aportó variantes que ahora, casi un siglo más tarde, son plenamente criollos: completo, especial, dinámico, italiano, etc. A partir de entonces aquel sector de la plaza congrega diversos locales que ofrecen esta comida al paso, creando un espacio original y popular.



Letrero Quick Lunch Bahamondes, actual El Portal.

En tanto existen registros de 1926 respecto de restaurant Faisan D'Or, que aún se mantiene en la plaza, mientras que poco después, en la Casa Colorada, la bohemia intelectual y de la otra, tenía su centro en El Black and White. Fue abierto en 1930 y permaneció como un punto de referencia en términos de tragos y vida nocturna hasta la transformación de la casona en museo, iniciada una vez cerrados todos los locales en 1977. En su carta, cita Cristián Salazar recordando a su vez a Oreste Plath, aparecen "Riñones al jerez con arroz, Guatitas, Lomo de cerdo, Chuletas, Tallarines, Porotos, Guisos de pollo y Pescados frito (...) con la famosa chicha de Villa Alegre, vino, pisco sour con receta propia o por el exquisito cola de mono del boliche. Destacaban también sus abultados sándwiches: el más solicitado era el tártaro"⁴¹. Se une también un comedor llamado Da Osvaldo abierto en 1934 en el segundo nivel del Portal Fernández Concha, el café Huelén y el salón de eventos Terraza del

⁴⁰ Tort Llugany, Agustín. La Bahía de Los Tort. Edición Independiente, Santiago 2010.

⁴¹ www.santiagonuncaaburria.blogspot.com. 7 de diciembre de 2022.

Portal, que en 1935 anunciaba por todo lo alto una fiesta de Año Nuevo en la parte más alta del edificio recientemente construido.⁴²

Aquellos signos culinarios vienen a ser la rúbrica de la transformación alimentaria de la ciudad, dejando atrás los remilgos afrancesados, adoptando para la cocina pública un modelo más diverso y sencillo, más acorde con la idiosincrasia local y con la realidad económica de inicio de los años '30, marcados por la Gran Depresión, gran transformador de las costumbres locales. A partir de ese momento en adelante, es la cocina chilena, más ciertas influencias de corte europeo pero sobre todo estadounidense, son la que dan forma a la dieta cotidiana de la plaza.

Es el momento de la industrialización alimentaria. De la leche en polvo, del café instantáneo, de los concentrados para las sopas, entre otras tantas innovaciones para la época. También de las fuentes de soda, versión nacional de los diner norteamericanos, cuyo formato se convierte casi en el estándar durante el siglo pasado y que con modificaciones se ha mantenido en el centro y en la plaza, con diversas variantes que suman sabores locales. Es posible suponer que una vez pasada la Segunda Guerra Mundial y con el predominio cultural y económico de Estado Unidos en este lado del mundo, haya influido de manera importante en la arquitectura culinaria urbana santiaguina. En 1951 por ejemplo, abre en calle Bandera, a una cuadra de la

plaza, el Poultry Farm, comedor especializado en pollos al spiedo y al horno y cervecería en clave gringa, aunque con un comedor en el segundo nivel más formal, con vistas al Congreso Nacional⁴³.

Bajo formas similares también abren lugares que aún marcan pauta en la ciudad, tanto en la plaza misma como en las cercanías. Sitios como Marco Polo abierto en 1959, Bar Nacional (1960), la adquisición de El Portal por la familia Devillaine en esos años y posteriormente (1971) la apertura de la fuente de soda Don Nicola, denota una influencia de inmigrantes italianos en la cocina urbana tanto de la plaza como del resto de la ciudad. Su olfato comercial y la necesidad de adaptarse a los gustos de la sociedad santiaguina los impulsó, sin duda, a contar con propuestas atractivas para su clientela. También se puede inferir una preocupación singular por la comida, propia de los habitantes peninsulares, más el uso de productos muy similares a los existentes en la Península Itálica-de clima tan mediterráneo como el de Santiago-, dio paso a recintos de calidad especial, que han perdurado durante más de medio siglo casi en sus mismos emplazamientos originales⁴⁴. Gracias a aquella influencia y también por parte de los influjos argentinos a la cocina de la ciudad, se perfiló en varios de esos locales -y otros cercanos como Da Dino- una variante de pizza que podríamos llamar perfectamente como chilena, vale decir: de masa esponjosa y ligera, similar a la de estilo bonaerense aunque tal vez menos gruesa, con abundancia de ingre-



Fuente de Soda Marco Polo década del 60.

⁴² www.santiagouncaaburria.blogspot.com. 8 de diciembre de 2022.

⁴³ www.santiagouncaaburria.blogspot.com. 22 de julio de 2024

⁴⁴ Esa influencia italiana se extiende a otros barrios capitalinos y otras ciudades como Valparaíso. En el primero de los casos a través de la serie de restaurantes Liguria, propiedad de la familia Cicali, o bien la familia Mazzino, que en el puerto aún regenta restaurante Marco Polo. Nota del autor.



Completo Italiano, El Portal (Ex Bahamondes), 2019.



Nuria Restaurant, ubicado en el antiguo Chez Henry desde 2003

dientes encima partiendo por el queso (mantecoso o mozzarella) y opciones como camarones, vegetales cocidos, fiambres y lonjas de carne de vacuno, que suelen llamar la atención de la clientela chilena y extranjera.

Más o menos hasta finales de la década de 1990 se mantiene un statu quo gastronómico en la Plaza de Armas, hasta que la progresiva concentración de la colonia peruana en las calles céntricas y en particular en el extremo norponiente de la plaza, pegado a la Catedral, dio paso a un comercio culinario inspirado en su rica cocina. Hay tanto comedores establecidos y concentrados en el caracol cercano a la iglesia, con una propuesta que suma expresiones de la costa como del interior -y por lo mismo conectadas con el pasado quechua-inca que viviera Santiago antes de ser ciudad-, como también improvisadas cocinas puestas en carritos con ruedas, vendendoras de fritangas y cebiches al paso, que desafían la reglamentación vigente pero que aparecen como parte de los aportes migrantes contemporáneos a la dieta de la ciudad.

También ha habido iniciativas relativa a cocinas más contemporáneas, apalancadas por el natural interés del turismo extranjero por el centro histórico, como también por la importancia económica que aún ostenta el sector. En 2006 en un moderno edificio instalado detrás de la Casa Colorada nace Ambrosía, creado por la familia Bazán, donde su hija Carolina, destacada cocinera de este siglo tanto en Chile como

el exterior⁴⁵, dio sus primeros pasos. Luego este local se trasladó a una casa en la comuna de Vitacura. En tanto desde 2018 funciona un espacio de cocina peruana más contemporáneo, parte de una cadena que puso sus fichas en la plaza, gracias a la última reforma de importancia del espacio público con fines gastronómicos. Ocurrió en el Portal Bulnes, donde ya había y perduran espacios culinarios de corte popular como el Casino de Sindicato de Folcloristas de Chile; pero la idea fue poner al día, tal como ocurre en muchos espacios de centros históricos de América y Europa, donde en sus explanadas principales resaltan comedores orientados a menús de comidas entre locales e internacionales. En el caso de Santiago y en la actualidad resaltan cafés de especialidad, recintos con comida japonesa, mexicana, sandwicherías y argentinas, que le ponen un acento cosmopolita a esta parte de la ciudad, superando inconvenientes como los derivados del Estallido Social y sobre todo los de la pandemia del Covid 19, que como a todo el sector afectó de manera considerable.

Con todo, aquel sector ha nutrido a la Plaza de Armas una serie de ideas frescas, que por supuesto se adhieren y complementan con las desarrolladas durante décadas en cuidadas vitrinas del ala sur de la zona; también con las expresiones populares del costado norte y sus alrededores. Vale decir que a diario luce una trenza de sabores entrelazada a lo largo de más de 500 años y que con justicia puede considerarse como el punto de partida -y también el centro-del sabor y el saber mestizo llamado cocina chilena.

⁴⁵ En 2019 es premiada como la Mejor Chef de Latinoamérica por el ranking gastronómico Latin America's 50 Best Restaurants. Nota del autor.



5. CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El análisis detallado de la Plaza de Armas de Santiago a lo largo de su historia revela la profunda evolución de este espacio emblemático, que ha sido testigo y protagonista de los principales procesos históricos, sociales y urbanos de Chile. A lo largo de más de cinco siglos, la Plaza de Armas ha evolucionado desde ser un centro ceremonial prehispánico hasta convertirse en un referente cívico, cultural y gastronómico de la ciudad de Santiago.

1. La Plaza de Armas como testigo de la Historia

La Plaza de Armas ha sido el epicentro de los momentos más cruciales de la historia de Chile, comenzando con su fundación en 1541 por Pedro de Valdivia. Este espacio fue concebido como el corazón administrativo y político de la nueva ciudad, situado en un terreno previamente controlado por los Incas. A través de la conquista española, la Plaza se estableció como un punto neurálgico para el intercambio de culturas y el establecimiento de un nuevo orden colonial, que se consolidó en el siglo XVIII, donde los cambios en la arquitectura y la urbanización marcaron su papel central en la vida social y religiosa de la ciudad.

Con la independencia de Chile, la Plaza de Armas se transformó en el símbolo de la República, albergando importantes ceremonias y actos cívicos que consolidaron la identidad nacional.

Las reformas urbanísticas del siglo XIX y las posteriores del siglo XX, impulsadas por la expansión de la ciudad y el crecimiento de la población, definieron la Plaza como un espacio de encuentro y participación política, así como un lugar de manifestaciones populares.

2. Un espacio de encuentro cultural y gastronómico

La Plaza de Armas ha jugado un papel esencial en el desarrollo de la cultura gastronómica de Santiago y, por extensión, de Chile. Desde los primeros intercambios culinarios entre los pueblos originarios y los conquistadores, hasta la actual diversidad culinaria que caracteriza a la plaza, este espacio ha sido el lugar donde convergen diversas tradiciones gastronómicas. Las influencias prehispánicas, la cocina colonial española, y

más recientemente las tradiciones de inmigrantes europeos y latinoamericanos, han sido fusionadas y reinterpretadas en este lugar, dando forma a la identidad culinaria de la ciudad.

El comercio de alimentos en la Plaza de Armas comenzó con un mercado informal, que más tarde se estructuró en espacios como los portales y cafés que definieron la vida social de la ciudad en el siglo XIX. La oferta gastronómica de la Plaza, que aún conserva restaurantes emblemáticos, es un testimonio de su evolución desde una plaza comercial hasta un centro gastronómico de influencia europea y local.

3. La Plaza como símbolo de la identidad nacional

La plaza de armas no solo ha sido un espacio de comercio y política, sino que ha jugado un papel clave en la configuración de la identidad nacional chilena. A lo largo de los siglos, la plaza ha albergado monumentos y estatuas dedicadas a figuras históricas como Pedro de Valdivia, Simón Bolívar, y el Pueblo Mapuche, quienes han sido clave en la construcción de la narrativa de la independencia y la formación de Chile como nación.

El proceso de modernización y urbanización que afectó a la Plaza de Armas a lo largo del siglo XX reflejó las tensiones entre la preservación de la historia y el impulso hacia una ciudad más mo-

derna. La Plaza ha sido escenario de los cambios políticos y sociales de Chile, albergando protestas y celebraciones que han marcado hitos importantes en la lucha por los derechos civiles y sociales del país.

4. La Plaza en el contexto contemporáneo

Hoy en día, la Plaza de Armas sigue siendo un lugar central tanto en la vida diaria de los santiaguinos como en la oferta turística de la ciudad. Su preservación como patrimonio cultural y su capacidad para adaptarse a los desafíos del siglo XXI hacen de la Plaza un espacio único. La revitalización de sus alrededores y la inclusión de nuevos elementos urbanos han permitido que la Plaza siga siendo un lugar de encuentro y un reflejo de la historia de Santiago, mientras mantiene su relevancia como un atractivo turístico clave para la ciudad.

5. Retos y oportunidades para el futuro

La Plaza de Armas enfrenta actualmente el reto de equilibrar su rica herencia histórica con las exigencias del desarrollo urbano y las necesidades contemporáneas. Los esfuerzos para preservar su identidad arquitectónica y cultural, al tiempo que se adapta a las demandas turísticas y urbanísticas, son fundamentales para asegurar su relevancia como espacio público en el futuro. Además, su potencial como punto de encuentro

para el diálogo ciudadano, el aprendizaje y el disfrute cultural ofrece oportunidades para seguir consolidando la Plaza de Armas como un referente en la vida urbana.

Como queda de manifiesto en el presente informe histórico para la Agrupación Plaza de Armas, la Plaza propiamente tal no sólo ha sido testigo de los cambios en la historia de Santiago y Chile, sino que ha jugado un papel activo en su formación como un espacio de encuentro entre culturas, una plataforma para la expresión pública y un lugar de intercambio gastronómico. La Plaza sigue siendo un testimonio vivo de la evolución de la ciudad y su capacidad para integrar tradición y modernidad.



6. FUENTES

AUTORES DEL INFORME

Gonzalo Rojas Aguilera

Historiador principal y coordinador del proyecto, especializado en estudios patrimoniales y desarrollo territorial. Responsable de la dirección general de la investigación y de la redacción del informe final.

Natalia Espina González

Historiadora encargada de la investigación documental y el análisis de fuentes primarias. Su labor ha sido clave en la recopilación y sistematización de información histórica para la reconstrucción del desarrollo de la Plaza de Armas.

Carlos Reyes Medel

Periodista con dedicación a los estudios culturales, gastronomía e historia de la alimentación. Encargado de la contextualización social y cultural de la Plaza de Armas en distintos períodos históricos, así como del análisis de su impacto en la vida cotidiana de la ciudad.



VINIFERA
—

Investigación sobre el origen y desarrollo histórico y cultural de la Plaza de Armas de Santiago y de su entorno

Proyecto apoyado por SERCOTEC y TUCHS



Santiago de Chile, enero 2025